

Bárbara Blane
de 20th. Century-Fox

20-F. 936



Popular film

Ayuntamiento de Madrid

33
Ct.

POPULAR FILM

Gerente: **Jaime Olivet Vives**

Director técnico y Administrador: **S. Torres Benet**

Director literario: **Lope F. Martínez de Ribera**

Redactor-jefe: **Enrique Vidal**

Delegado en Madrid: **Antonio Guzmán Merino**
Narváez, 60

Redacción y Administración:
Paris, 134 y Villarreal, 186
Teléfonos 80150 - 80159
BARCELONA

Año XI :: Núm. 496

20 de febrero de 1936

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Baró, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Mártires de Jaca, 20, Irún: Dr. Romagosa, 2, Valencia: Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

DIALOGOS
AL VUELO

PROHIBIDA LA ENTRADA

y II

—¿Volvemos a encontrarnos?
—Sí, señor. Es una desgracia.
—Que estaba usted deseando, para continuar la discusión del otro día.
—La discusión supone dos opiniones, expuestas con más o menos vehemencia, pero dos opiniones. Ahora bien, como dicen los oradores barrocos: usted no opina; usted lo que hace es manotear mucho, gritar congestionado y golpear el pecho como «King-Kong», dejándome a mí el monopolio de las ideas.
—De las ideas que yo le presto.
—No me haga reír.
—Me conformo con hacerle pensar. Lo que usted llama ideas son chispitas que brotan de su cabeza al golpear la yo como el acero a los pedernales.
—¡Imbécil!
—Eso decía Alcibiades de Sócrates cuando se separaba de él: «Me escapo de sus cuestiones como un esclavo fugitivo. Y cuando vuelvo a verle, me avergüenzo de las afirmaciones que me ha arrancado. Confieso que vería con gusto que Sócrates no fuera de este mundo.»
—¿Es el colmo! ¿Va usted a compararse con Sócrates?
—En el método, sí. Yo también cazo verdades con trampa. Vamos a ver... Pero prométeme ser sincero. Si no, fallará la experiencia a que voy a someterle.
—¿Me ha tomado usted por cobaya o conejillo de Indias?
—No sea vanidoso. La cobaya es un animal útil. ¿Qué? ¿Hacemos esa experiencia?
—¡Estoy a sus órdenes, señor mío!
—¿Dispuesto a la sinceridad, aunque le duela?
—Sí. Yo no soy un malabarista que juegue con las palabras, como usted.
—No; usted juega a la Bolsa. Es menos ingenioso, pero más productivo.
—¡Empecemos! ¿He de tumbarme sobre una mesa?
—Basta con que me mire usted a los ojos, dispuesto a no mentir, si le es posible.
—¡Lo es!
—Pues manos a la obra: A usted le parece bien que se prohíba la entrada en el «plateau» a las personas ajenas a la película que se está rodando.
—Sí, me parece bien.
—Y usted es español.
—Lo soy. Me llamo Rodríguez. ¿Quiere prueba mayor?
—Es abrumadora. Prosigamos, señor Rodríguez. Y ahora, míreme bien a los ojos, necesito toda su sinceridad.
—He prometido ser sincero. ¿Cree usted que arrancarle la verdad a un hombre honrado es tan doloroso como extraerle una muela sin anestesia?
—A veces, mucho más doloroso.
—¿Con qué gente trata usted?
—Con mis paisanos.
—¿Tiene usted una lengua!
—¡Adelante! Supongamos, señor Rodríguez, que un día llega usted a la puerta de un «plateau», y llama: «¡Tan, tan!». Se abre la puerta y asoma un rostro amigo; el de un electricista, el de un ayudante del director...
—Sí, el que sea.
—El rostro sonrío complacido al reconocerle a usted, y exclama—con la boca, naturalmente—: «¡Caramba, señor Rodríguez, cuánto bueno por aquí! Pase, pase... Verá usted rodar alguna escena de *El huérfano que lo perdió todo en la vida*». «Si no estorbo...» «¿Estorbar un hombre importante como usted? Eso sí, tendrá que permanecer muy calladito.» «Claro.» «Y sin fumar.» «Claro, claro.» «Y sin estornudar ni toser por nada del mundo.» Usted responderá, y estará en lo cierto: «¡Soy un poste!» Con esta seguridad de que es usted de cemento armado, señor Rodríguez, su amigo le conducirá a un rincón propicio desde el cual observará usted sin atreverse a respirar. Allí los actores, allí el huérfano, allí el director... ¡Qué bonito es todo esto! ¡Cuánta luz! ¡Diable! ¿Por qué los intérpretes se embadurnan la cara con pimienta molida? Y, encogido, inmóvil y silencioso, se pone usted a descifrar ese problema, cuando siente que una mano se posa sobre su hombro. Usted se estremece, sin atreverse a volver la cabeza por no levantar ni el desprecio de un rumor. Entonces, alguien le susurra al oído: «¿Qué hace usted aquí? ¿Es usted comparsa?» Usted dice que no con la cabeza. «¿Un curioso?» Usted, ahora, dice que sí, con la cabeza también. En aquel momento, le cogen de un brazo, le tiran suavemente hacia la salida, usted obedece temblando como pilluelo cogido junto a un cesto de naranjas, y una vez en la puerta le asesora amablemente: «Por ahí se va a la calle». Le dan a usted con la puerta en las narices, no sin darle también este consejo higiénico: «¡Dice el director que, para curiosear, a la Moncloa!» Si a usted le ocurriera eso, ¿qué opinaría, señor Rodríguez? Con franqueza. ¿Qué opinaría usted?
—¿Que el director era un estúpido!
—¿Lo ve?
—Es que no hay para tanto.
—No, señor, no hay para tanto.
—Convento en que a un indiscreto y alborotador... Pero a un hombre correcto y educado, a un caballero como yo no se le puede hacer eso. Si yo entro en un «plateau» y me echan de él...
—Tendría usted que marcharse.
—¿Yo? ¡Ja, ja, ja! ¿En que país vivimos, hombre? ¿Somos cipayos, para que un directorcillo cualquiera...? ¡Somos españoles!
—Sí, señor, somos españoles, y nos revienta la pedantería de un director que quiere estar solo para... ¡Vaya usted a saber! A lo mejor, para que no le veamos hacer disparates.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

OPINIONES SOBRE EL CINEMA NACIONAL

DESDE la infancia, me enseñaron siempre a preferir lo nacional a lo extranjero. Recuerdo que al colegio en donde yo cursaba mis estudios primeros, vino, en substitución a la habitual, una maestra alta, huesuda, con gafas oscuras; que nos obligó a cantar himnos patrióticos, aprendernos de memoria los hechos guerreros de la Historia nacional y a penetrar en el sentido más profundo de todos los refranes y dichos existentes en la lengua. Hoy nos explicaba aquello de «No se envanezca de su ilustre raza, quien antes fué melón y ahora es calabaza»... y mañana aquel otro de «Nuestro vino será agrio, pero es nuestro vino». Este último sobre todo llegó a ser una pesadilla, más de él sacamos en consecuencia que nuestro país, era el más bello, el más rico, el más hospitalario, el más artístico, etc., etc., de todos los países mundiales.

Afortunadamente, aquella señorita sólo estuvo tres semanas entre nosotras, tres semanas en que la Aritmética, la Geografía, la Geometría, la Fisiología y demás asignaturas fueron olvidadas por completo. He relatado esto, no crea el lector que para deleite personal, sino para acabar diciendo, que pese a esa educación patriótica, me es imposible «creer» que nuestras películas sean las mejores. Si el vino es malo, ¿cómo decir que es dulcemente delicioso, si su sabor, agrio me repugna al paladar? Si nuestras películas están llenas de defectos, tanto técnicos y artísticos, ¿cómo dedicarle frases elogiosas y críticas alabadoras? Nunca tuve el suficiente sentimiento patrio, para elogiar el vino agrio de mi tierra nativa, ni creo lo tendré para decir que las películas hispanas son unas maravillas, sin serlo en realidad. Los críticos han batido palmas en favor de algunos films hispanos, que son unos verdaderos esperpentos. La Prensa que apenas ha señalado el paso de fotografías perfectas, ha anunciado, en cambio, con grandes y aparatosas letras, el estreno de «La hija de Juan Simón», llevada por ese afán de elogio nacional, por cierto nada sincero.

Hemos protestado muchas veces de las españoladas que suelen brindar los yanquis o los ingleses, cuando estudiándolo bien, quien más cultiva la españolada son los propios españoles. Para eso no tenemos nada más que dar una ojeada al argumento de las producciones hispanas. Tipismo, sí, pero tipismo ridículo y absurdo de cantadores de flamenco, de niños abandonados, de toreros sentimentales y de monjas cascabeleras y, en fin, de tantísimos tipos que no son, ni remotamente, el símbolo de la raza, encarnación del verdadero ambiente español.

Yo sé positivamente que los juramentos y las maldiciones—¡oh, la maldición del gitano!—son expresiones bien españolas; sin embargo, creo que es del peor gusto llevarlas al cinema. En «Rosario, la Cortijera», el juramento es netamente del pueblo, se hace la señal de la cruz, se besa y se dice con ira: «¡Por éstas!» En «Don Quintín, el Amargao» se maldice en gran escala. La hija grita a su ignorado progenitor: «¡Maldito sea usted, maldita sean todas sus horas, maldito sea el aire que respira!» En «La Verbena de la Paloma» el impetuoso Julián repite tres o cuatro veces durante el film el clásico «¡Maldita sea la!» (¿Por qué no termina?) Se lo dice hasta a su novia.

Pues yo prefiero ver doscientas veces a Marlene disfrazada de cigarrera sevillana y a Douglas Fairbanks de Don Juan que no ver y sentir tales groseros vocabularios. Por lo menos en «Tu nombre es tentación» o en «Los amores de Don Juan» no se pasará de un «¡olé!» dicho con más o menos gracia. Siempre será mejor contemplar la España de von Sternberg, ilusionista, democrática (en que los capitanes del ejército se casan con las cigarreras), que verse obligado a «tragarse» las escenas de «La Verbena de la Paloma», cuando don Hilarión, violentamente empujado debajo de la cama, pone su mano en el vulgar utensilio... He visto muchísimas películas y jamás ha desfilado ante los públicos escena de tanto burdismo, de tan mal gusto. ¿No es preferible ver a Douglas con un pendiente, porque así «se adornan los chulos españoles»?... Esto es un gran error, es cierto, pero también lo es todo ese lenguaje necio de nuestros films, salpicado de exclamaciones groseras, que, sin embargo, hacen reír al público. Igual que falta el sentido de la estética, que perfecciona toda clase de arte, falta también el refinamiento de la palabra o de la expresión. Al cinema español le es necesario, hoy más que nunca, el concurso de los literatos. En todos los países dedicados al cine los tienen, así que igualmente puede tenerlos nuestra cinematografía, máxime teniendo España escritores y poetas, de palabras finas y estilizadas y siendo nuestra lengua tan rica en matices. Es hora de que las productoras se den cuenta de que el director no puede ni «saber» hacerlo todo; es necesario que cada cual tenga el lugar que le corresponde y no dar estos cargos a la infinidad de extranjeros que sabiendo defectuosamente el castellano se atreven a implantar una nueva gramática. Al cine español hay que hacerlo cinema nacional y no cinema provinciano. Hay que cultivarlo porque hay veintidós países de América que hablan nuestro idioma y en ellos estará nuestro porvenir cinematográfico.

Recuerdo haber leído hace algún tiempo la crítica de un film español en un periódico de Buenos Aires. Esta no era muy benevolente, pero detallaba con preferencia la escena en que la protagonista, hija de familia adinerada, arruinada por ciertos manejos de la Bolsa, contestaba a un ex criado: «Ahora ya no soy señorita...» «¿Es que en España se deja de ser señorita cuando se pierde la fortuna o cuando se pierde la virginidad...?», preguntaba el crítico. En todos los países se es señorita mientras se conserve la pureza corporal, sea cual fuera su posición social. Y lo lamentable no es que se lleve esto a una producción que tenga por ambiente el pueblo humilde, sino en films de marcado modernismo, sin «marcas» españolas, de fondo internacional.

Los animadores no se fijan en detalles, en «tonterías». Se persigue solamente el lucro mercantil y el arte vaga, abandonado y huérfano, por áspidos caminos. Se ha vencido la lentitud característica de los primeros celuloideos, los nuevos films son claros y ágiles, mas el lenguaje sigue siendo tan rutinario y tan malo, como en el principio. La perfección del diálogo ha de costar todavía muchas luchas a nuestro cinema. Le sería más beneficioso hablar menos y mejor. Cinema-hablado y no cinema-charlatán. Perfeccionar la cinematografía española es el deber de un pueblo artista por naturaleza. El único inconveniente para dicho perfeccionamiento es que el cinema esté en manos mercenarias, ignorantes del arte.

SYLVIA MISTRAL

POPULAR FILM

abre una suscripción a beneficio de las víctimas del siniestro que destruyó en parte los Estudios «Orpheo Film».

La suscripción ha sido abierta con 100 pesetas de la Administración y con 50 ptas. de la Redacción.

Con este motivo enviamos listas a todas las casas distribuidoras, cines e industrias cinematográficas, a las que suplicamos atiendan este ruego que hacemos a la gran familia cinematográfica española.

Ayuntamiento de Madrid

REVISIÓN El culto del cinema

(Justo Vicente Martín en su cuarta salida)

IVEJOS compañeros! ¡Camaradas! No me gusta volver la cabeza hacia atrás para recordar el pasado, pero gusto de imaginarme los tiempos en que íbamos juntos al cine. El pasado es cosa muerta. Sólo algunos instantes entre mil que lo componen, son dignos de vivir en nuestro corazón, gracias a su luz propia. Son un tesoro que nada ni nadie nos podrá quitar. Uno de esos instantes son aquellos dos años.

Hace seis o siete...

El simpático y un tanto bruto don Rafael explicaba, pongamos por caso, la teoría del hiperboloide de una sola hoja, o la potencia de un punto respecto a un círculo, sino era la representación de un dodecaedro en perspectiva caballera, o la investigación de los puntos singulares de una curva de enésimo grado, salpimentando sus explicaciones de tantos gritos como segundos:

— ¡No sea usted bruto! ¡Escriba abajo! ¿No ve que no «coge»? Mientras don Rafael se desgañitaba, en el otro extremo de la clase, cuyas coordenadas nunca nos entretuvimos en medir, unos cuantos fieles del séptimo arte discutíamos los estrenos de la víspera o antevispera y comentábamos los proyectos para aquella tarde, totalmente desligados de círculos y rectas, de líneas de tierra, de coordenadas cartesianas y polares, de figuras geométricas de raras formas.

De aquí, íbamos a contar a don José la forma de resolver las ecuaciones de grado superior a dos; o el cálculo del valor efectivo de una letra pagada por intermedio de treinta y dos plazas, sin dejar de tener en cuenta las comisiones, corretajes y timbres que había que pagar en el camino.

En esta clase no se podía hablar: no había gritos que tapasen el silencio. Nos limitábamos a quedarnos en los últimos bancos, para poder fumar, donde dormitábamos indolentemente recostados, hasta el momento en que unas palabras mágicas hacían levantarnos azorados, dirigiéndonos al negro tablero: «¡Señor Martín, haga el favor de venir a la pizarra!».

Y, bien que mal, iban saliendo cosas de nuestra perezosa mollera: «La derivada de «equis dos» es «dos equis»; la de «cuatro seno de equis» es «cuatro coseno de equis», etc.». Mientras pensábamos: «¿Iré esta tarde al Palacio de la Música o al Avenida?». Y milagro fué que, algún día, al preguntarnos por el cálculo aproximado de la división, no le respondiéramos con una correcta opinión sobre «Orquídeas salvajes».

Luego, a dibujar. Tuercas y pernos, ruedas, barras, volantes, bielas y manivelas. Naturalmente, sin dar paz a la húmeda lengua.

Además, según los días, una horita de francés (muy aburrida), de inglés (¡oh! nuestro saladisimo y londinense «teacher»), o de alemán (con un profesor germano de lo más castizo).

A pesar de nuestras aficiones cinematográficas, no le teníamos grandes aficiones a las lenguas vivas, ni tan siquiera a la del autor de «El sueño de una noche de verano». Se conoce que, debido a las pocas películas habladas proyectadas en aquella primera temporada del cine sonoro, no considerábamos precisa la adquisición de tan precioso instrumento de inteligencia. Preferíamos dedicar nuestro importante tiempo a burlarnos de nuestro simpático «mister teacher», del cual todo lo que aprendimos fué a pronunciar con cierta corrección los «gu ba» y «gu moni» de rigor.

Esta inocente diversión sólo nos costó quedarnos una vez durante cuatro horas en la Academia, mientras soñábamos con la comida que nuestros compañeros de hospedaje o familiares estarían tragándose. Y, entonces, no había el remedio de hablar de cine: eran muchas horas. Hablábamos mal de nuestro querido director, don Rafael, aunque luego resultase que éste estaba escuchando al lado nuestro mientras ponderábamos sus hermosas cualidades de brusquedad.

También podía ser que algún Tapia hiciera juegos malabates, para terminar sacando de uno de sus bolsillos un papel que nos leía: un cuento bastante verde, en el que, con términos matemáticos, se describía el espectáculo de una boda... y sus consecuencias.

O nos dedicaríamos a organizar nutridos entierros... del hambre que nos roía el estómago vacío.

Por la tarde éramos felices. Los diez problemas que habíamos de presentar a la mañana siguiente se hacían rápidamente y mal, para poder salir a las cinco y media, en busca de un programa cinematográfico que nos ayudara a tragarnos las horas que faltaban hasta el memorable momento de ir a cenar.

No importaba que cine eligieras. Allí te encontrabas un mínimo de doce compañeros que habían tenido el mismo pensamiento que tú. Si era el Palacio de la Música o el Avenida el salón elegido por tí, estáte seguro de encontrar a tres o cuatro docenas de amigos. O toda la mitad del principal del Palacio el feliz día en que no tuvimos clase por tener que ir a la Escuela a matricularnos y asistimos en *corporación* al estreno de «El pagano de Tahití», donde aprendimos, para nunca olvidarlo, el sónsonete de «The love song of pagan»: Tararí... rarara... rá.

No queríamos al cine. Queríamos únicamente la costumbre de salir de casa a aquellas horas de la tarde. Nuestro culto era de vicio, no de admiración. Algunos seguimos luego la misma marcha, terminando por aficionarnos de verdad a él. Luego, nos separamos. Cada cual siguió su destino.

ALBERTO MAR

APUNTES PARA UN ENSAYO

EL ARTE MÓVIL Y PROFUNDO Y EL ARTE QUIETO Y SIN LEJANÍAS

IX

Generalidad del ensueño. — Satisfacción de ansias contenidas. La lotería, nido de deseos. — Las preferencias de cada sexo en relación con las funciones de triunfo. — Los parias del mundo ante las obras de la imaginación. — "Eldorado" de las multitudes. — Concatenación de las idealidades con la altura moral de quien ha de gozarlas. — Si el cine hubiera caído en manos doctas. — El cine como primer descubrimiento científico engendrador de arte. — Difusión de abajo arriba. — Hechos y consecuencias.

Decíamos en nuestro anterior artículo que el cine ha franqueado las puertas de la fantasía a todos los seres a quienes no les está permitido crearse un paraíso artificial para su respectivo y exclusivo uso.

En efecto: todos soñamos, mejor dicho, todos ansiamos soñar. Ante una injusticia que nos afecte, si somos impotentes para vencerla, quisiéramos poseer el poder supremo para aniquilar a los que la cometieron; ante un desdén de la fortuna, desearíamos atarla a nuestros talones y hacerla nuestra esclava; ante un conflicto personal, por pequeño que sea, pedimos la fuerza y los medios para dominarlo y vencerlo, vengan éstos por donde vinieren. Y siempre, sin que nos consideremos obligados al más pequeño esfuerzo para lograr la satisfacción de nuestra ansia. He aquí la más común manera de soñar. Dar forma a este sueño es, para los espíritus escogidos, el más elevado deleite. No el más puro. Que no todas las ansias lo son.

Si nos despreciaron, si nos vejaron, si nos humillaron, a solas con nuestra consciencia, labramos una linda y feliz historia de reivindicación, en la que, escena tras escena, queda al final aplastado, vencido, quien cometió el para nosotros desafuero. Y cuanto más providencialmente, es decir, cuanto más cómodo para nosotros, mejor. ¡Cada jugada de la lotería, tan española, por desgracia o por fortuna, es sin duda una montaña de ensueños, en cada uno de los cuales ha hecho su nido un dolor o un deseo!

Pero, ni a todos nos es dable bordar, en la maravillosa tela de los sueños, los de nuestros anhelos o nuestros dolores ni, a veces, nuestra íntima vergüenza nos permite lanzarnos por tan desnudo camino. He aquí la primera razón de ser del relato, del cuento, de la comedia, de la novela. Otros con más ingenio lo hacen por nuestra cuenta. Y siempre que un lector ingenuo coge un libro, subconscientemente se coloca en el caso y papel del protagonista del mismo.

A este respecto hemos hecho una curiosa observación que viene a probar nuestro aserto. Cada individuo, varón o hembra, prefiere, respectivamente, en líneas generales, las ficciones en que el protagonista es, a su vez, hombre o mujer. Parecería lógico que fuese lo contrario, por la inevitable e imperiosa ley de la atracción sensual. Pues bien; por la causa dicha, ni es ni puede ser de este último modo. Al hombre, o a la mujer, no le interesan como tal protagonista, los éxitos de un representante del sexo contrario. No puede, en modo alguno, ponerse en el caso de él, y el sueño pierde su interés más saliente.

Pensemos ahora en todos los parias del mundo; en todos los desheredados de la naturaleza o de la fortuna; en todos los oprimidos; en todos y cada uno de los individuos de la masa, en fin. Haremos aquí una aclaración que nos parece altamente necesaria. La masa, en este caso, para nosotros, introduce su espolón, en mucha parte, entre la falange de los poderosos, de los escogidos, de los favoritos de la fortuna, de la élite del pensamiento y aun de la sensibilidad más exquisita. Pero de éstos prescindimos de intento, ya que, aun cuando a la hora de soñar todos seamos iguales, estos últimos disponen para ello de otros medios a más de los que el cine les presta, y porque cuando se puede actuar en cualquier sentido, el ensueño es cada vez menos necesario, aun cuando nunca pueda totalmente prescindirse de él.

Aquellos, los desheredados, no saben dar forma acabada a sus más íntimos castillos de humo, y el cine, el cine sólo y totalmente, les ha abierto de par en par las puertas de ese delicioso Eldorado.

Claro es que esta realización de idealidades contenidas en germen en cada individuo de la masa, ha de estar a la altura de quien ha de identificarse con ella. La resultante es lógica: un estudio de las más generales aspiraciones de la Humanidad, en su denominador más común, en las multitudes, nos darían la norma. Pero esto es ya pseudocientífico. Es decir: esta consecuencia nace *a posteriori*. Detrás del hecho y al analizarlo. El hecho se produjo como consecuencia de lo que llevamos expuesto en artículos precedentes. Los animadores del cine, sus propulsores, inconscientemente, lo hicieron a su imagen y semejanza, y, como hijos de la masa común y alimentados por sus más elementales principios, produjeron, sin notarlo, lo más universal en el sentido de extensión de esta palabra. Como consecuencia el éxito. Si el cine, al nacer, no hubiera salido de las manos doctas que lo crearon, su derrotero, influenciado por el academismo, la cultura, la tradición, la historia y la elevación moral y científica de sus tutores, al plantear

problemas de altura hubiera quedado reducido por mucho tiempo a esferas más ceñidas, a públicos más escogidos y su difusión hubiera sufrido gran retraso en el sentido de su extensión más universal y amplia. Hubiera llegado a las masas, pero como han llegado la Geografía y la Historia, por ejemplo; con un tono doctoral y empalagoso para los paladares más bastos y torpes en el general sentir y pensar.

No podemos negar que andando el tiempo, un Von Loon o un Wells, rompiendo moldes, lo hubieran sacado, como aquél a la Geografía y como éste a la Historia, a terrenos más llanos y libres, a atmósferas más claras y menos recargadas de saber empachoso, pero para ello hubiera tenido necesidad de recorrer un camino mucho más largo y torcido. Una curva más abierta. Por lo menos, muy distinta en su trazado.

Hay que reconocer aquí, de pasada, que el cine es el primer descubrimiento científico que engendra un arte, un arte total, y el primer caso de un arte que se difunde de abajo arriba, rompiendo todas las normas conocidas en el terreno científico y artístico. Entiéndase bien: difundir, no progresar. No así las normas esenciales de la vida misma, a las que tan dado está el cine como hijo de predilección del movimiento mismo. Ya que el desarrollo vital y social se ha dado, y da, con método análogo. Del lemurido al hombre, y de la caverna a la ciudadanía de las grandes urbes.

Cada uno de estos enunciados bastaría, en su desarrollo, para llenar un extenso artículo. Y si a ello añadiéramos el comentario de las influencias que ejerce en orden al desarrollo sociológico, podría intentarse un tratado.

Pero volviendo al tema, sigamos ocupándonos de los ensueños de la masa que ha hecho posibles el cine. De ello tenemos ejemplo ya en el orden literario en todos los países. La novela del bandolerismo español y el bandolero mismo, estuvieron sostenidos por una fuerza inicial idéntica. Aspiración a la justicia simplista en su concepción y métodos como final absoluto, sin cuidarse de sutilezas leguleyescas en su trazado; culto a la fuerza, al valor personal, hasta convertirlos en palancas capaces de levantar y vencer los más pesados obstáculos; adoración al factor suerte que elimina del problema todo esfuerzo propio; inclinación exclusiva por el amor en su aspecto material, con ligeros toques de sensiblería rudimental. Intangibilidad de los valores eternos de formación humana (deformación quizá), tales como el instinto de maternidad; lucha de clases, poniendo ingenuamente en los oprimidos todas las bondades y virtudes; generosidad; desprendimiento; éxito, salvando siempre las situaciones más difíciles, las más agobiadoras; inconsciencia; versatilidad; belleza de forma; aplastamiento de la cultura y de la ciencia, del espíritu y el talento por la habilidad, la intuición, la viveza, la picardía. Toda la gama, en fin, de reacciones que ante los hechos presenta la psicología de la masa, y la resultante de sus aspiraciones más generales e íntimas.

Pensemos ahora en todos los individuos del *demos*, con un ansia, con un deseo, con una aspiración, con un sueño cada uno de ellos, dormido en el fondo de su estrecho magín; sueño de venganza, de amor, de superación, de belleza, de ascenso en la línea social, de mejoramiento repentino, feroz, inaudito, contra todas las leyes y mallas de la civilización en que han de vivir sus individuos, ahorrados al banco de una galera de obligaciones y necesidades, avasalladoras y mediocres. Pensemos en ello y tendremos el éxito del cine, rotundo, categórico, en tanto ha seguido la senda que aquella mediocridad en el soñar le traza de un modo ineludible.

La doncella perseguida por la desgracia que encuentra el rico doncel preñado de perfecciones, en el centro de una vida de privaciones, trabajos, duelos y quebrantos, es el sueño de aquella humilde menestral — muchacha de servir —, que piensa con envidia en todas las galas que ve usar a otras mujeres y de las que sabe que la separa una barrera infranqueable. El bravo gauch que hunde cráneos a golpes de batán de su potente brazo, es el ansia de aquel cobarde y enclenque empleadillo que tiembla ante la mirada del que le explota. La mujer fatal, llena de un lujo de exuberancia risible, fuera de lo normal, que finge perversidades, inocentes en sí, es el anhelo sensual de aquel mocito que no ha podido darse más regalo de admiración que el de las más humildes mujercillas o mujercuelas. El galán a quien un golpe de fortuna lleva del mostrador a la vida fastuosa de los grandes hoteles, a favor de una, no probada en absoluto, facultad de bailarín o de cualquier otro mérito tan deleznable, con el que nada se consigue en la vida misma, es el sueño de aquel horterilla que se hincha de gozo al ver sus ansias reflejadas victoriosamente en la pantalla. Y así sucesivamente, entre el adorno de las circunstancias secundarias que hacen, por su generalidad, que un solo sueño sirva a la vez para todo un rebaño de espectadores.

Dado el hecho incontrovertible, las enseñanzas a deducir son de un gran interés y plasman en hechos vivos de que ya nos ocuparemos.

MARIANO DEL ALCÁZAR

Madrid, febrero de 1930.

TEMAS BREVES INSTANTÁNEAS

Los aficionados a la estadística han lanzado a la publicidad unos datos de los que se desprende que la producción de films nacionales, durante la anualidad de 1935-36, alcanza un 49 por 100 de originalidad en sus argumentos. Más claro: de cien películas españolas, 49 son realizadas con «guión» escrito exclusivamente para la pantalla, y las 51 restantes se fundamentan en adaptaciones de la novela o del teatro.

Todo esto me parece muy bien. Es muy curioso. Pero desearía saber cómo se las han de componer nuestros aficionados al cinema para poder distinguir un film de argumento original de otro que no sea más que una adaptación.

El cinema americano ha difundido por el Universo una serie de «tipos» que causan furor entre la mayoría de los mortales. Muchas veces la admiración que producen no está fundada más que en el original dibujo de unas cejas, en los rasgos de una boca o en el color de la pelambre del artista. El mundo está repleto de cejas a lo Marlene, de labios a lo Crawford y de cabelleras platinadas por el imperativo mandato de Jean Harlow. El hecho de que estas señoras sean o no buenas actrices, es cosa que no afecta casi nada en su inmensa popularidad. Por eso hoy una artista que se

precie, ha de tener especial cuidado en que sus ángulos faciales tomen características tan definidas que la distingan a cien leguas de sus compañeras de trabajo.

Jean Harlow, para evitarse confusionismos, no se cansa de anunciar a los cuatro vientos que ha cambiado el color platinado de sus cabellos por el del negro vulgar que poseían cuando vino al mundo.

Y hace bien, porque a lo mejor no la reconocería nadie.

Rodolfo Valentino. Franchot Tone. Ambos famosos actores, marcan épocas bien definidas en los gustos y preferencias de las suculentas hijas de Eva. Antes, para conquistar a una mujer, era requisito indispensable poseer una perfecta caída de ojos, amén de tener el pelo negro y brillante como el asfalto recién mojado. Hoy, si un hombre quiere dárseles de «castigador», no tiene más remedio que haber nacido simpático. Que es bastante más difícil de conseguir. Sobre todo si se tiene en cuenta que desde el claustro materno no podemos acudir a protestar ante el Tribunal de Garantías.

Los hombres guapos están en decadencia. Por lo menos en la pantalla. Emil Jannings confirmó la pauta impuesta por William S. Hart, ídolo de nuestra infancia. Wallace Beery, Boris Karloff, George Arliss, Peter Lorre y tantos otros, atestiguan de modo fe-

haciente que para ser actor de cinema no es preciso ser ni joven ni guapo. Especialmente cuando se trata de ser un «buen actor».

La juventud y la belleza — concurriendo en un actor de cinema — son en muchas ocasiones los motivos de que se malogren aptitudes estimables para el celuloide. Pero en España todavía se cree a pies juntillas en el mágico poder de esas dos cualidades.

Pepe Calle, M. Arbó, Samuel Crésno, Luis Villasil. Actores «maduros» que triunfan en nuestro cinema.

De los «otros», de los niños bonitos, ¿quieren ustedes decirme cuál es el que «ha llegado»?

Nuestros argumentistas están de malas. No dan una en el clavo. ¿Pero quién se atreve con ellos después del clamoroso éxito de «Sor Angélica»? No obstante, con un poco de buena voluntad podrían hallarse numerosos temas que, de ser llevados a la pantalla, habrían de ser susceptibles de convertirse en un bonito filón. El esfuerzo para dar con esos temas está al alcance de cualquiera. Por docenas se nos ofrecen hojeando las páginas de nuestra Historia. Pero no se molesten. Conozco la excusa: Llevar a la pantalla un episodio de nuestra Historia, no está en las posibilidades económicas de las productoras nacionales.

¡Ca, hombre! Lo que ocurre es que para realizar un film de tal naturaleza hay que leer primero la Historia.

RAIMUNDO VILLÁN

DOS ESTRELLAS Y TRES PERSONAJES

por Walt Seather



Sylvia Sidney, neoyorkina, veinticinco años y una de las bellezas más originales de la pantalla es la intérprete de «Princesa por un mes», film Paramount en el que colabora con Cary Grant.

«voluntad de heroísmo» que tan necesaria es. Querer vivir en una línea recta, ¿no es el mejor de los ideales?

—Completamente de acuerdo. ¿Sus últimas películas?

—«Thirty Day Princess», de Marion Gering, y «Accent on Youth» («Impetus de juventud»), de Wesley Ruggles.

—En la primera...

—Interpreto, por vez primera, dos papeles: Una princesa, del fantástico reino de Taronia, y una actriz sin trabajo: Nancy Lane.

—¿Puedo interrogarlas?

—Como usted guste, caballero.

—Alteza. ¿Qué impresión ha causado en usted este gran país?

—Horroroso. Marché de Taronia para librarme por unas semanas del imbécil de mi prometido, y caigo enferma en cuanto llego aquí. No, no me gusta este país. Las casas son demasiado altas. Pueden caerse cualquier día. Los trenes corren demasiado, pueden salirse de las vías. La gente anda demasiado apresuradamente, pueden tropezar unos con otros.

—¿Ningún otro «demasiado»?

—Los periodistas son unos pesados y unos indiscretos. ¿Con qué derecho me quiere tomar el pelo?

—No se ofenda, Alteza. A este público americano le interesa mucho la opinión de las viejas noblezas de nuestro querido continente padre.

—Bien. ¿Está usted satisfecho? Cambie el disco, si le es igual.

—De acuerdo... Nancy Lane, ¿jura usted decirme la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?

—Lo juro. Pero, ¿para qué tantas precauciones?

—Para impedir que usted me cuente algún cuento de los que tienen preparados para los reporteros.

—Señor periodista. Conoce usted muy mal a las mujeres. Todos los juramentos del mundo no serían suficientes para que la más honrada de las mujeres se sintiera obligada a nada.

—Gracias por la enseñanza. ¿Qué opinión le merece esa princesa, su «doble»?

(Concluye en Informaciones)

Las estrellas son Sylvia Sidney y Cary Grant; los tres personajes los que interpretan en la película «Princesa por un mes» de la Paramount. Hablo con la primera, que contesta francamente a todas mis preguntas, mientras me mira confiadamente con sus pardos ojos.

—Soy neoyorquina. Tengo veinticinco años. No, no me quito años. ¿Para qué? Mis aficiones son las lecturas, los paseos con algún amigo o amiga, y charlar un rato. ¿Qué leo? Un poco de todo. Me cansaría de insistir siempre sobre los mismos temas o autores. Un poco de todo, que ayude a mantener fresco el espíritu, al mismo tiempo que aprendemos cosas nuevas. Mi historia cinematográfica es bien conocida. Lo es menos mi vida anterior, hasta mi llegada a Hollywood, pero es tan vulgar que importa muy poco. No podemos crearnos una vida heroica para satisfacción de los espectadores.

—¿Le gusta el cine, Sylvia?

—Me gusta enormemente. Cuando llegué aquí creí que no podría aclimatarme al trabajo lejos del público, pero...

—...poco a poco...

—¿Poco a poco? De golpe, hijo mío. En cuanto trabajé en «Las calles de la ciudad» quedé entusiasmada. Era mucho más de lo que podía haber soñado. Era, no sólo la gloria, que no tiene mucha importancia; era la posibilidad de un lucimiento, de hacer vivir, como nunca pude creer, a unos personajes, de una manera insuperablemente real.

—¿No ha decaído alguna vez su entusiasmo?

—En algún momento, sí.

—¿Cuándo?

—Cuando he trabajado en alguna película que, pese a tener posibilidades de lucimiento para mí, o para mis compañeros de trabajo, estaba lejos de lo que considero como una gran película.

—¿Qué debe ser una gran película?

—Una gran película será... espere. Verá usted: Cuando se salga de lo vulgar, sea para levantar nuestro espíritu, o para emocionarnos honradamente, eso es una película. Dejemos las vulgaridades, los caracteres tontos y primitivos, los dolores melodramáticos, la chocarrería, y cantemos, exaltemos, la gracia fina y delicada, los dolores humanos (contenidos, por lo mismo), la exaltación de lo que consideramos heroico. Falta mucho en el cine, esa

Sylvia Sidney y Cary Grant, en dos momentos apasionados del film «Princesa por un día», en el que ambos artistas realizan una verdadera creación de sus respectivos papeles.



No hace muchos días un grupo de periodistas barceloneses se reunieron en una comida íntima en torno al señor Ulargui, distinguido cinematografista a quien ofrecieron el acto para rendir con él tributo de comprensión para con las actividades financieras del citado señor en pro de la producción nacional, pues a sus películas «Vidas rotas» y «El malvado Carabel», une ahora «María de la O», film cuyo rodaje ha sido interrumpido momentáneamente por el incendio de

Homenaje al cinematografista Sr. Ulargui



los estudios Orpheus. He aquí a los periodistas barceloneses rodeando al señor Ulargui, que tiene a su derecha al famoso artista cinematográfico Antonio Moreno, quien figura como intérprete central del citado film.



Marta Eggerth, la gran cantante vienesa, actualmente en Hollywood, nos brinda en «¡Vida mía!» uno de sus últimos films en Europa, toda la gracia de su arte maravilloso. He aquí dos escenas de esta gran producción Ufilms, en la que Marta Eggerth realiza una de sus más simpáticas creaciones.



ALGO SOBRE UN NUEVO FILM NACIONAL

“CURRITO DE LA CRUZ”

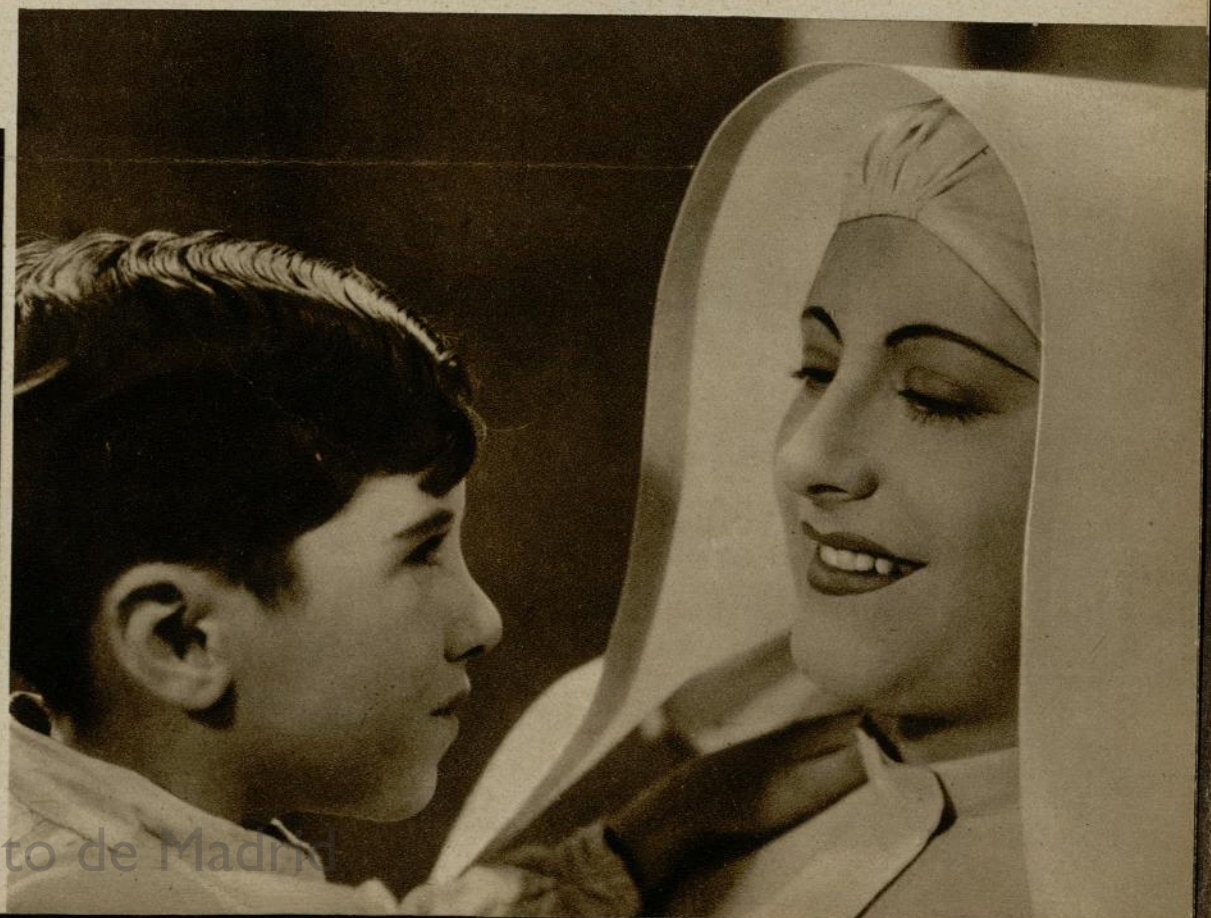


Arriba: Elisa Ruiz Romero «La Romerito», intérprete central del film.—Abajo: Una escena interpretada por Carmen Viance y el chiquillo que vive en el film los primeros años del protagonista.

MUCHAS veces hemos oído una pregunta. Y esta es: «Si el cinematógrafo puede captar para sí argumentos entresacados de obras literarias, o bien, si por el contrario, debe ceñirse sólo y exclusivamente a desarrollar los argumentos escritos expresamente para él». El cine no puede, ni debe, ser reflejo fiel de ninguna obra literaria ni teatral. Y es que por ser un arte de concepciones amplias, que va desenvolviéndose en un campo de sensaciones puramente ópticas, y que cuenta en la actualidad con el complemento de la imagen—el sonido y la palabra—, es por lo que no puede ni debe ser reflejo fiel de una obra, sea ésta cual fuere.

Pero es que el cine no se limita a ser «fiel» reflejo de una obra, y por eso suprimamos el adjetivo «fiel» y nos hallaremos con que la novela es por sí un argumento de gran posibilidad para ser aportado al cine.

Por ello, Fernando Delgado, que lo ha comprendido así, ha hecho caso omiso del adjetivo en su «Currito de la Cruz». Lo ha suprimido de una cierta manera, y lo confiesa diciendo que un film, para ser cine, no se ha de regir en la línea fiel de su argumento, sino que, conducido por caminos propios, solamente ha de llevar su idea, pero, eso sí, una idea que sea el resumen de la obra y que nos tenga continuamente delante de ella.



A-1

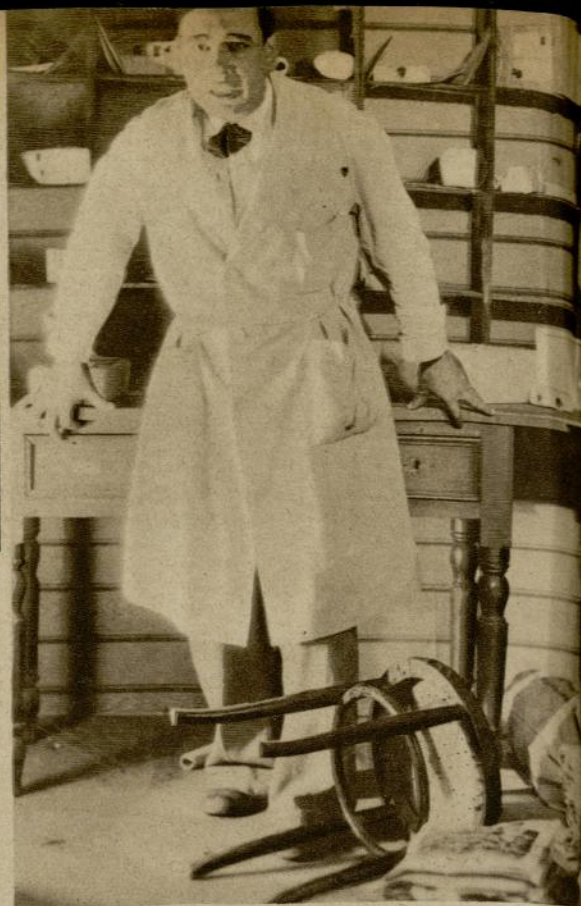
EMISORA FILMS

PASEO DE GRACIA, 50 - BARCELONA

PRESENTA

«AL MARGEN DE LA LEY»

Frank Cebrellana
en un emocionante
momento de esta película.



Un homenaje
a los mártires
del deber

**JUAN
DE
LANDA**
y
**ASUNCIÓN
CASALS**



Un film dramático,
bajo la dirección de
IQUINO



Juan de Landa, intérprete central del film.



Una de las escenas
más emocionantes
de esta producción
nacional.





Gemma

El Perfume
GONG
es el Bee-hoven
del ol-fac-to

como él, hace vibrar
intensamente las más
hondas fibras de nues-
tra sensibilidad

LA CREACIÓN 1936 DE PERFUMERIA PARERA

“EL HOTEL DEL LIBRE CAMBIO”

EL cine francés salió no hace mucho del balbuceo para convertirse en un arte lleno de características peculiarísimas que le definen entre todas las tendencias y estilos en que se fundan las distintas escuelas cinematográficas de Europa. Nació a una vida propia con Duvivier, René Clair, Pierre Chenal y otros muchos realizadores animados en su obra por el genio francés, tan complejo y tan definido en todas las artes.

Entre los directores que marchan en los primeros lugares de la vanguardia francesa, cuéntase también a Marc Allegret, hábil realizador que ofrece al público español, presentado por Filmófono, su última obra, «El Hotel del Libre Cambio», algunas de cuyas fotografías más sugestivas ilustran esta página.

El film a que hacemos referencia se basa en una fábula alegre y divertida, llena de graciosas incidencias e interpretada por los artistas más interesantes del género éste, tan francés, y tan gustado por toda clase de públicos.

He aquí la lista de intérpretes: Fernandel, Monna Lys, Raymond Cordy y Duvallés. Todos ellos han sido juzgados con elogios por la crítica francesa a raíz del estreno del film que en breve veremos en una de nuestras mejores pantallas.

El hecho de que este film nos sea presentado por Filmófono asegura su calidad, pues esta distribuidora española acostumbra a quedarse en exclusiva únicamente con aquellas producciones que dentro de su género respectivo señalan un avance o suponen los grandes aciertos de cada una de las escuelas cinematográficas.





René Clair, (el del sombrero en la mano), dispuesto a presenciar el estreno de «The Ghost Goes West» en Nueva York, junto con su señora, el argumentista del film y altos empleados de la United Artists.

AL HABLA NUEVA YORK

Un fantasma, los ingleses y René Clair

En estos días los críticos cinematográficos de Nueva York estuvieron dilucidando cuáles habían sido las mejores películas de 1935. No creo que tal selección sirva para maldita la cosa. Ocurre como con las exposiciones de pintura, que rara vez la selección del jurado coincide con la de los visitantes espontáneos. Cada uno tiene sus gustos, y la película que a nosotros nos impresiona, al vecino le aburre lamentablemente. Para gustos se han pintado colores y para gustos se hacen películas.

Tras varias deliberaciones, agriadas disputas, votaciones secretas y un consumo extraordinario de cigarrillos, los críticos se pusieron, al menos en su mayoría, de acuerdo en que la mejor película del año pasado era «El delator». Yo no diría que superó en absoluto a las demás, porque no creo en superaciones absolutas, pero es sin duda una excelente película.

En general, lo diré sin rebozo, aquí entre nosotros, lo que haya ocurrido en la pantalla o fuera de ella en 1935 me tiene sin cuidado. Es que no me preocupa ni poco ni mucho. En cambio siento cierto orgullo en participar al lector que la mejor película hasta la fecha de las proyectadas en Nueva York desde primero de enero es «The Ghost goes West», que yo traduciría, aunque lo probable es que le adjudiquen otro nombre, por «El fantasma se va a América», y cuya dirección realizó René Clair.

Diré ante todo que no es una película americana. La mejor película estrenada en lo que va de año en Nueva York es una cinta inglesa. O sea el comienzo de la reconquista de América de parte de los ingleses por medio del cine. El éxito de la película, sin embargo, no se debe a la casa productora inglesa, sino a su director francés.

La interpretación, con ser muy ajustada al tema, es lo de menos. Es el contenido satírico, lo que ha puesto René Clair, lo que distingue a la nueva película de las demás, como un diamante de cualquier otra piedra. Mientras la película desarrolla sus escenas corrientes, a la inglesa, no pasa de una producción entretenida, hecha con cuidado. Pero en cuanto se ve la mano, o la cabeza, para ser más exacto, del director francés, la cinta, como si hubiera montado en globo se eleva, adquiere distinción, originalidad, humor, gracia. Más gracia que humor. Porque en cuestiones de humor, ¿qué puede enseñarle un francés a los ingleses, que han sido poco menos que los que lo han inventado?

Un fantasma que ronda, por haber muerto poco noblemente, por las viejas salas de un castillo de Escocia, se encuentra de pronto en un barco, camino de la Florida. Un norteamericano, dueño de una cadena de establecimientos de víveres, lo ha adquirido a insistentes demandas de su hija, hija que, por cierto, se enamora del fantasma. El recibimiento que al fantasma hacen en Nueva York es uno de los golpes de mano maestra de René Clair. No menos hilarante cuando el fantasma se encuentra en medio de un terrible tiroteo entre «gansters» y policías. Por fin el fantasma venga su muerte innoble, se reivindica y termina la cinta amablemente. El castillo de Escocia se alza, renovado, entre las palmeras y el clima tropical de la Florida.

La cuestión a dilucidar es si el René Clair de «The Ghost goes West» es superior, inferior, igual, al René Clair de «Le Million» y «Sur les toits de Paris».

Es inferior. La película será la más original y brillante de las presentadas en los cine neoyorkinos en el mes de enero, pero no es la mejor del famoso realizador francés. El producto René Clair ha sufrido con la transplantación a Inglaterra. René Clair, como el champán, sólo puede dar frutos óptimos en su propia tierra.

Ya en Inglaterra al director francés se le ve como a quien no conoce un idioma en un país extranjero, titubeos, timideces, falta de agilidad, de facilidad para expresarse. «The Ghost goes West» es únicamente a ratos una cinta de René Clair. La mayor parte del tiempo, mientras se proyecta, se aprecia que es una película del productor, de Alexander Korda.

Puede que al amparo del éxito de su primer intento en Inglaterra, en sucesivas producciones, René Clair recobre por completo su personalidad y su gracia y nos las ofrezca in-

Robert Donat... su interpretación, con ser muy ajustada, es lo de menos...



tegras. En la película estrenada recientemente en Nueva York apenas nos brinda una muestrita.

El «quid» estriba en el siguiente dilema: René Clair afrancesa a productores y actores ingleses con quienes trabaja o es él quien se britaniza. Si ocurre lo primero, con los recursos de los ingleses o de los americanos, nos espera magníficas películas. Yo ya siento, imaginándolas, el cosquilleo que habrán de producirme.

De ocurrir lo segundo, ya podemos encargar el epitafio artístico de René Clair. Si las libras esterlinas lo doblegan, pronto lo tendremos en Hollywood. En Nueva York acaba de pasar unos días. En Hollywood puede seguir el ejemplo de dos compatriotas suyos: Max Linder y Mauricio Chevalier. El primero dio allí fin a una carrera cinematográfica que lo había hecho célebre en todo el mundo. En todo el mundo menos en Broadway, porque el público yanqui lo repudió. En California escribió el epílogo de su vida.

Chevalier, en cambio, hizo época, y comenzó a perder público en cuanto, al adaptarse inconscientemente al ambiente, dejó de ser parisiense neto. En cuanto adoptó los aires de Broadway, Broadway le volvió la espalda.



Una escena de «The Ghost Goes West»... el castillo de Escocia se alza, renovado, en el clima tropical de la Florida...

Se habla de traer a René Clair, que ha asistido con su señora al estreno de su película inglesa en Nueva York. ¿Aguantarán los productores de Hollywood la constante sátira del realizador francés, cuyo blanco principal es precisamente la vida americana? ¿Lo dejarán obrar con libertad? O Hollywood deja de ser Hollywood o no queda otro remedio que contestar negativamente. René Clair será mister Clair, y mister René Clair no es René Clair.

¿Por qué preocuparnos por un problema que no nos atañe directamente? Yo tomo respecto al cine la misma actitud que respecto al tiempo. Procuro ponerle ante todo buena cara. Si diluvia, me enfundo en un impermeable, me coloco unas botas de agua y realizo mis labores cotidianas como si hiciera un sol que achicharrase. ¿Qué hace buen tiempo? Lo aprecio, pero en lugar de dedicarle madrigales, hago exactamente lo mismo que cuando llueve o nieva. La única diferencia es que, bien a mi pesar, el mal tiempo me arranca algunas blasfemias y el bueno ciertos elogios.

Con las películas me ocurre lo propio. Buenas o malas estoy obligado a verlas y no ha de cambiar esta obligación la circunstancia de que René Clair venga a Hollywood o se decida por acompañar al admirante Bird al Polo Sur. A la mayoría de los espectadores les sucede lo mismo. Van al cine de vez en cuando y unas veces ven películas que les agradan y otras cintas que les aburren. Por muchas de estas últimas que presencien no les desanima para dejar de ir al cine.

Buenas o malas habremos de ver las cintas que dirija René Clair. Pero si nos quiere evitar algunas blasfemias, que lo haga bien. Y que le así descargada la conciencia.

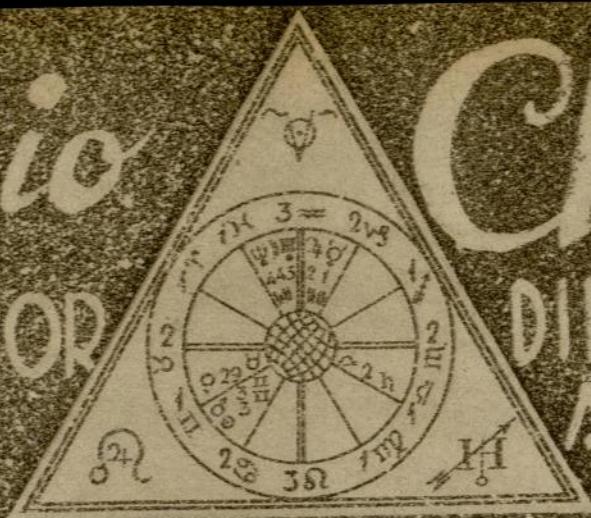
Nueva York, enero.

Robert Donat y Ellis Parker... mientras la película desarrolla sus escenas a la inglesa, no pasa de ser una producción entretenida.



Consultorio

A CARGO DEL PROFESOR
DANT FERDSAR



El Astroológico

DIRECTOR DEL INSTITUTO
ASTROLÓGICO INTERNACIONAL

INSTRUCCIONES PARA EL USO DEL CONSULTORIO

- 1.ª—Cada lector puede formular dos preguntas, tomadas precisamente de las que aparecen a continuación.
- 2.ª—Si el nacimiento tuvo lugar poco después de las doce de la noche, debe indicarse la madrugada del día siguiente, para evitar confusiones.
- 3.ª—Si no se tiene mucha seguridad en la hora del nacimiento, conviene remitir una pequeña fotografía en la que se vean claramente las facciones.
- 4.ª—Llénese cuidadosamente el cupón. El señor Ferdsar no responde de trabajos hechos a base de datos inexactos.

El por qué de esta sección

«POPULAR FILM» no se contenta con estar a la cabeza de las revistas cinematográficas españolas. Tiende constantemente a aumentar el interés de sus páginas, y de acuerdo con esa norma inaugura hoy un Consultorio Astroológico que seguramente ha de satisfacer tanto a los meramente curiosos ante la incógnita de su destino, como a aquellos que se interesan a fondo por estas cuestiones desde un punto de vista filosófico y científico.

Esta interesante sección estará a cargo del Profesor Dant Ferdsar, astrólogo de larga experiencia en Hollywood, el Profesor Ferdsar se especializó en la investigación de las influencias cósmicas que actúan sobre la industria cinematográfica y sus artistas, y nos dará cada semana—además de las contestaciones a nuestros lectores—un breve estudio astroológico de alguna estrella de la pantalla.

Acercas de la Astrología, nos dice el Profesor Ferdsar:

«Esta antiquísima ciencia, que floreció en la época de los caldeos y de los egipcios, fué considerada en aquellas brillantes civilizaciones como la máxima sabiduría. Los más eminentes hombres de la antigüedad la practicaron, perfeccionándola hasta darle la mayor precisión y exactitud.

Aun en la Edad Media, la cátedra de Astrología figuraba entre las más importantes en Universidades de renombre, como la de Padua, en Italia.

Basten para testificar las anteriores afirmaciones los nombres ilustres de Hipócrates, Platón, Eurípides, Horacio, Pitágoras, Sócrates, Cicerón, Virgilio, Kepler y tantos otros, cuya alta significación en la filosofía y en la ciencia no les impidió cultivar y difundir la Astrología.

Las persecuciones que sufrieron los hombres de ciencia de la Edad Media alcanzaron a los astrólogos, muchos de los cuales fueron presos y ejecutados, debiendo ocultar sus conocimientos los que se salvaron, en la misma forma que lo hacían los difusores de otras ramas científicas y filosóficas, para salvar la vida y con ella las conquistas de su intelecto y transmitir las sigilosamente de unos a otros hasta épocas de más comprensión para la humanidad.

Guardada así como un maravilloso tesoro, la ciencia astroológica vuelve a brillar para el mundo en el siglo pasado, y alcanza en este un grado tal de perfección que permite esperar para un futuro próximo su reconocimiento como ciencia oficial. Un hecho extraordinario viene a alentar esta esperanza: el reciente descubrimiento de las «radiaciones cósmicas». Desde que estas radiaciones, captadas en las zonas estratosféricas, han

sido investigadas, la ciencia oficial tiende más y más a inclinarse hacia la aceptación de la Astrología, y hombres tan eminentes como el profesor Charles Richet, premio Nobel de Medicina, han reconocido ya abiertamente la realidad de las influencias astrales.

Aunque la Astrología no ha sido hasta hoy muy divulgada en España, en cambio, otros países la cultivan cuidadosamente, contándose por miles de centenares sus adeptos. Y es curioso notar que son aquellos pueblos en que la Astrología tiene más partidarios, los que van a la vanguardia del mundo.

En Estados Unidos, por ejemplo, piden actualmente su estudio astroológico a eminentes profesores unos cinco millones de personas; los más importantes órganos periodísticos publican en sus columnas artículos astroológicos; centenares de academias, extendidas por todo el territorio, dan cursos de astrología, a cuyo estudio se dedican más de medio millón de aficionados y personalidades especializadas en la materia dan cada año nuevas pruebas de la veracidad de esta ciencia.

No extrañan al astrólogo estas repetidas conquistas, ya que para él no es un secreto la nueva era en que la humanidad está entrando, en el curso de la cual tomará la Astrología el elevado puesto que le corresponde, enseñándose en las Universidades de todo el mundo, al igual que la Medicina, la Ingeniería, etc.

Sobre las bases científicas de la Astrología mucho puede decirse, mas la limitación de espacio me lo impide. Baste por hoy esta sencilla descripción:

Es principio científico convertido ya en axioma, que la vida estelar se rige por leyes inmutables, leyes por las cuales cada sol y cada planeta, ejerciendo influencia sobre astros, contribuye por impulsión o repulsión a la armonía universal. Bien conocidas son en nuestro globo esas influencias que determinan fenómenos físicos: las mareas, las estaciones, las manchas del sol que estudian atentamente los astrónomos, etc.

El propio desarrollo embrionario de nuestra vida no se exime de esa ley: su tiempo de duración se cuenta con arreglo a los meses lunares. Y si así empieza nuestra existencia, ¿cómo negar que ella, más insignificante comparada con la universal que lo es una gota de agua en el océano, pueda eximirse de esas leyes de relación que rigen todas las existentes?

Por lo demás, un número considerable de estadísticas en manos de astrólogos de todo el mundo confirman, con la evidencia de los hechos, la conclusión anterior; de ella se deduce claramente la posibilidad de descifrar, por el estudio de las influencias planetarias, el porvenir de los hombres.

- 1.ª Describa mi carácter. 2.ª ¿Cuál será mi situación económica en el conjunto de la vida? 3.ª ¿Herederé? 4.ª ¿Alcanzaré éxito en mi actual ocupación? (indíquese detalladamente) 5.ª ¿Para qué ocupaciones o negocios tengo mayores aptitudes? 6.ª ¿Qué carrera debo seguir? 7.ª ¿Me casaré? 8.ª Describa mi futuro esposo (esposa). 9.ª ¿Será feliz mi matrimonio? 10.ª ¿Qué causas retrasan o obstaculizan mi matrimonio? 11.ª ¿Me conviene el matrimonio o seré más feliz soltera (soltero)? 12.ª ¿Cuál será la situación económica del esposo (esposa)? 13.ª ¿Qué parte del organismo debo cuidar más? 14.ª ¿Viajaré al extranjero? 15.ª ¿Puedo ganar algún premio de importancia a la lotería? 16.ª ¿Tengo aptitudes para ser artista de cine? 17.ª ¿Alcanzaría una posición destacada como artista de cine? 18.ª ¿Cuáles serían los principales obstáculos a una carrera cinematográfica? 19.ª ¿Cuáles serían las principales causas de dificultades dentro de mi carrera artística?

PREGUNTAS QUE PUEDEN HACERSE

Horóscopo de Jean Harlow

El estudio astroológico de Jean Harlow revela el triste caso de un espíritu elevado que intenta en vano manifestarse a través de una personalidad vulgar, cargada de defectos. Ese espíritu, aunque indeciso, melancólico y pesimista, es noble y justo; sentimental y caritativo; en extremo romántico y sensitivo; profundamente filosófico. A Jean le harán sufrir tanto las desgracias ajenas como las propias.

Ese es su fondo; pero, desgraciadamente, su personalidad no manifiesta estas hermosas cualidades, latentes en su espíritu.

Caprichosa e inconstante; irreflexiva e irritable; capaz, en sus momentos de ira, de llegar a las más extremas violencias y crueldades, Jean hará la vida imposible a los que la rodean y se hará ella misma muy desgraciada por su carácter insoportable.

El destino de cada cual es consecuencia directa de su carácter. De ahí que Jean ha de haber luchado mucho para llegar a su actual situación privilegiada entre las estrellas cinematográficas. Este alto rango está indicado por las respectivas posiciones de la Luna (Popularidad) y Venus (Arte) en el Medio Cielo (Elevación) en el momento en que Harlow dió su primer grito en este mundo, grito, por cierto, que no sería muy débil. También es evidente que en lucha hacia la fama los directores y compañeros de Jean habrán sufrido por lo menos tanto como ella!

Las principales dificultades que habrá encontrado y que encontrará aún en su carrera, provienen de la séptima división del cielo, que se refiere a las asociaciones, pleitos, contratos y matrimonio. En esta división se encuentran Marte (violencias) y Urano (ruptura, disolución, divorcio) lanzando maléficas vibraciones hacia la Luna, planeta que representa a Jean. Así, pues, no podrá encontrar jamás en el matrimonio — o en una asociación cualquiera — sino

las mayores desgracias. Ciertamente es que ella tendrá la mayor parte de la culpa. Haría bien en dominarse, pues alguno a varios de estos asuntos podrían poner fin a su carrera artística.

Sus amores también están indicados como perjudiciales a su carrera, y se observa una influencia que los hará terminar, en ciertos casos, ante los tribunales.

Las posiciones planetarias demuestran que Jean es de naturaleza en extremo prolífica; no obstante, debe evitar a toda costa tener descendencia, pues los alumbramientos serían penosísimos y podrían producirle la muerte.

Lo más favorable en este estudio astroológico es la cuestión económica. Las finanzas de Jean serán magníficas, y continuarán siéndolo aun cuando haya declinado su fama. No conocerá jamás la pobreza.

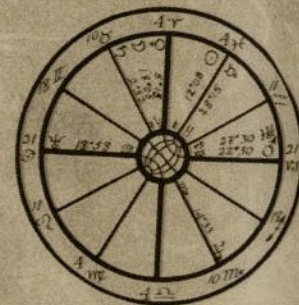
Sus principales ingresos estarán relacionados con el teatro mas aun que con el cine, y provenirán principalmente de otros países.

También está indicada la obtención de una verdadera fortuna mediante algún juego de azar o especulación afortunada.

Los años 1949-1950 constituirán la época de mayores ingresos en su vida.

Si Jean no domina y corrige su carácter, su vida terminará repentinamente y en circunstancias verdaderamente violentas y trágicas. Algún asunto amoroso podría muy bien ser la causa.

(Continúa en "Informaciones")



PROFESOR DANT FERDSAR
CONSULTORIO ASTROLÓGICO DE "POPULAR FILM"
PARÍS, 134 • BARCELONA

CUPÓN

Le ruego estudie astroológicamente y conteste a las preguntas núms. _____ y _____

Seudónimo _____

Día, mes y año de nacimiento _____

Lugar de nacimiento _____

Hora de nacimiento (lo más exacta posible) _____

Sexo _____ Estado civil _____ Ocupación _____

¿Le interesaría que publicásemos un curso sencillo de enseñanza de la Astrología? _____

DANT FERDSAR

TÉCNICO EN
ASTRONOMÍA PREDICTIVA
ESTUDIOS CIENTÍFICOS

CONSULTA:

Señoras: hasta las 7 de tarde
Caballeros: 7:30 tarde a 10 noche

Pida folleto explicativo gratuito

Salón de
García Hernández, 175, 5.º 2.ª

Ayuntamiento de Madrid



Frances Dee, intérprete de «La FERIA de la VANIDAD», cuya principal figura femenina, la de «Becky Sharp», está encarnada por Miriam Hopkins. En la parte inferior, dos tipos y una escena de esta gran producción en colores, de Radio Films.

«La feria de la vanidad» marca un nuevo jalón en la historia del cinematógrafo. El «technicolor process», empleado por primera vez en el lienzo para esta producción Radio, aporta al cinema un nuevo valor, no sólo de carácter artístico, sino en el sentido de mayor realismo del ambiente y en el de humanización de las figuras.

Esta innovación, por su misma audacia, tenía que ir acompañada de la máxima perfección para no exponer la obra sometida a tal procedimiento a un fracaso rotundo. La dificultad estaba en lograr esa completa perfección, habiendo sido ampliamente vencida en «La feria de la vanidad».

En torno a este film se han reunido una serie de elementos técnicos y artísticos de auténtica valía. Había que asegurar el éxito y la Radio no reparó en medios para conseguirlo.

Los nombres que figuran en el primer plano de esta realización son por sí mismos una garantía. Rouben Mamoulián, el director, es uno de los animadores de imágenes más famosos del mundo. Ruso de nacimiento, buena parte de su cultura la adquirió en el Liceo de París, aunque sus estudios superiores los hizo en la Universidad de Moscú. Su trabajo se enfocó hacia distintas actividades: ejerció, aunque por poco tiempo, la carrera de Derecho, luego cultivó la crítica teatral, logrando un sólido prestigio como crítico de teatro; más tarde, en 1920, dirigió en Londres las obras dramáticas que interpretaba un grupo de rusos aficionados al arte escénico. En Nueva York dirigió el teatro Rochester, y a continuación fundó la escuela teatral Eastman, actuando en el Broadway, donde montó gran número de obras que lo acreditaron como «metteur en scène».

Como director cinematográfico ha realizado varios films de indudable mérito, tales como «Amame esta noche», «El hombre y el monstruo», «El cantar de los cantares», «Cristina de Suecia» y «Calles de la ciudad».

Rouben Mamoulián tiene una limpia historia artística y cinematográfica. Por otra parte, su juventud plétórica está ávida de inquietudes y le abre anchas perspectivas a su talento y a su ini-

ciativa. No podía elegirse para ese avance del film en colores naturales un director más capacitado que Mamoulián.

Pero no bastaba sólo con un director inteligente para un experimento que revolucionaba el cinema, pues aparte de que la luz adquiere valores distintos que los que hasta ahora tenía, el maquillaje tampoco sirve para disimular los defectos físicos de los artistas, que, al ser fotografiada su tez, así como su pelo y sus ojos, con los colores que realmente tienen, crean una armonía fotogénica diferente a la que se produce con la gama de grises que van del blanco al negro. Es decir, que esta nueva fotogenia, por más verdadera, ha de ser también más pura que la otra. Teniendo todo esto en cuenta, la elección de los intérpretes tenía que ir también acompañada del acierto. Había que exigir a los artistas algo más que su temperamento, que sus cualidades interpretativas. Se pensó en varias grandes «estrellas» de la pantalla norteamericana, pero después de barajar sus nombres fueron eliminándose todos, excepto este: Miriam Hopkins. No fué Rouben Mamoulián quien menos contribuyó a esta elección. Realmente es este famoso realizador quien destacó el arte exquisito de la «estrella» rubia en un papel casi secundario, aunque importante, de «El hombre y el monstruo». En consecuencia, se decidió por ella, a pesar de que algunas de las actrices en que se pensaron habían trabajado también bajo la dirección de Mamoulián, a plena satisfacción de éste.

No fué fácil, sin embargo, vencer la resistencia de Miriam Hopkins. El contrato que la ofrecía la empresa productora de «La feria de la vanidad» era realmente tentador. La ocasión de ser la principal figura de un film de tal importancia artística era otro motivo más que inclinaba a la aceptación del contrato. Pero...

Precisamente por ser Miriam Hopkins una actriz de talento, se apercibió en seguida de lo que significaba para su porvenir artístico aceptar un papel de tanta responsabilidad, no por la psicología dramática del personaje, que podía dominar perfectamente por ser Miriam una actriz de enorme ductibilidad artística y de gran temperamento, sino porque el color es siempre un enemigo del intérprete por cómo lo humaniza, no admitiendo la ficción fotográfica de las imágenes en grises.

—¿Y si fracasó por no ser mi fotogenia tan pura que resistiera la verdad del color?

Esto pensó, seguramente, Miriam Hopkins. Bien que el triunfo en este film, precisamente por su alta significación dentro de la historia del cinematógrafo, era afirmar su personalidad, subrayar con trazo enérgico y seguro su nombre artístico; pero en caso inverso, en el de un fracaso, habría quedado cortada, rota, su carrera artística que, por otra parte, aunque brillante ya, no había alcanzado su meta. Sin embargo, Miriam comprendió que la oferta de la Radio era tan considerable, que valía la pena incluso de jugarse su reputación como actriz, y firmó el contrato.

Ahora ya, la «estrella» rubia ha podido comprobar que su decisión le ha valido el éxito más grande de su vida. Su labor en «La feria de la vanidad» es tan formidable, que puede considerarse a Miriam Hopkins como una de las figuras más eminentes del cinema mundial. No sólo ha resistido su fotogenia la prueba del color, sino que ha triunfado de esa prueba plenamente. Es carne y sangre del interesante e inquieto personaje que interpreta y del que ha hecho una de las más completas creaciones que se conocen en el cinema yanqui.

Otra afortunada interpretación en «La feria de la vanidad» es la de Frances Dee en su papel de Amelia Seddley.

La delicada belleza, la deliciosa figura de esta artista, plena de juventud, destaca de modo extraordinario en el film. No podía encontrarse una intérprete más encantadora y gentil para ese «rol» que Frances Dee.

Ningún aficionado al cinema ignora que Frances Dee es una de las mujercitas más atrayentes y más auténticamente bonitas de la pantalla. Pero a la vez de estar tan bien dotada en lo físico, Frances posee un temperamento artístico de muy finos matices, con los que logra momentos de verdadera ternura, de feminidad incomparable, o bien de un sentimentalismo tenue, límpido, podríamos decir que casi transparente.

Frances Dee, acaso por ser menor su responsabilidad que la de Miriam Hopkins en este film, lejos de mostrarse inquieta, nerviosa, en los momentos que precedían a la filmación, estaba alegre, como segura de que el color se adaptaba dócilmente a su belleza, que, lejos de disminuir con el realismo de la cámara, sujeta al procedimiento del technicolor integral, aumentaría resaltando en toda su pureza. Y no puede decirse que la joven y gentilísima «estrella» se equivocara, pues nunca estuvo más bonita y sugestiva que en esta película en la que, a través de la obra de William Makepeace Thackeray, se da una fiel estampa de la aristocracia inglesa en los comienzos del pasado siglo.

(Continúa en Informaciones)



UNA OBRA MAESTRA DEL CINEMA NORTEAMERICANO “LA FERIA DE LA VANIDAD”

Ayuntamiento de Madrid



CRÓNICAS DE LA ARGENTINA

Por CARMELO SANTIAGO

ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS

ANGEL MENTASTI, como es sabido ya, representa en Buenos Aires la potencia indiscutible del cine argentino, y en la actualidad del cine hispanoamericano. Mentasti, para la temporada próxima a iniciarse, cuenta con la bonita cantidad de quince películas, entre las que se cuentan muestras del biógrafo argentino, español y mejicano. Y es a raíz de ello que cierto destacado cinematografista español, representante de un importante sello de films ibéricos, le ha propuesto a don Angel Mentasti el formalizar un contrato con cierto empresario de importante sala, por el cual las partes contratantes se comprometerían a exhibir durante toda la temporada oficial, exclusivamente, material de procedencia argentina, española y mejicana.

* * *

Momentáneamente no hay nada resuelto sobre el particular, pero es de esperar que la combinación llegue a feliz término, pues la iniciativa involucra una cantidad de conveniencias, tanto para el biógrafo, como para el público, que todo lo representa en este caso. Acostumbrando a los espectadores a una sala de estrenos determinada, se habría logrado la estabilización de auditorios particularmente adeptos al cinema hispanoamericano. Y con ello ganaría en pesos la industria del celuloide, y en tranquilidad y comodidad el público aficionado a nuestro cinema.

* * *

La empresa de Clemente Lococo polariza la atención de todo Buenos Aires en la actualidad. Dicho empresario adquirió el gran Teatro de Opera, que representaba en la historia del arte lírico argentino una página brillantísima que jamás se empañará. Por la Opera pasaron durante algo más de setenta y cinco años presidentes, políticos y magistrados dispuestos a aplaudir lo más conspicuo del arte lírico de la pasada generación. La Opera, ubicada en el centro mismo de la gran ciudad, representaba la erogación de varios cientos de miles de pesos.

En la actualidad, lo que fuera el gran Teatro Opera no es más que un gran solar sobre el que se erigirá el primer cinematógrafo de Sud América. La capacidad de la nueva sala, que alcanzará la cantidad de tres mil butacas, permitirá que todos los espectadores gusten del espectáculo con un máximo de comodidad. Además, la Opera, que contará

Tulía Ciampoli, protagonista de diversas producciones nacionales



Maruja Gil Quesada, bellísima actriz argentina que interpreta uno de los principales papeles de "Sombras porteñas", editada por la P. A. F.

con todos los elementos modernos de proyección, iluminación, refrigeración, aireación, etcétera, introducirá en sus dependencias una cantidad de extraordinarias innovaciones. Se habilitarán salas de espera para los niños pequeños, que estarán permanentemente atendidos por nurses de la empresa; en dichas salas, toda clase de juegos modernos, como cunitas y adminículos apropiados, estarán a disposición de los niños, para que la espera se les haga más llevadera. De esa manera los papás podrán gozar del excelente espectáculo en la tranquilidad de que sus párvulos son atendidos como Dios manda.

* * *

La inauguración de esta gran sala se espera para el próximo mes de marzo, y se están ultimando los detalles para lograr que el film de presentación sea la famosa producción número 5 de Carlos Chaplin, «Tiempos modernos». Dicha producción, perteneciente a Artistas Asociados, está siendo disputadísima por los empresarios Lococo y Coll, este último propietario de la gran sala «Monumental».

* * *

A la izquierda: María Nils, la exquisita actriz cinematográfica bonaerense, tal como aparece en el film de Luis Saslavsky, "Crimen a las 3", producción Sifal.

A raíz de tanto movimiento, la empresa de Augusto Alvarez, propietaria del gran cine teatro Broadway, en el temor de quedarse sin producciones de primera categoría para el transcurso de la temporada oficial, ha organizado una gran compañía teatral a base de primeras figuras, que en caso necesario prolongaría su actuación durante todo el año de 1936.

* * *

A la derecha: Delia Durruí, linda figurina descubierta por el veterano director, José A. Ferreyra y que apareció en la producción de este director titulada "Puente Alsina" de la P. C. A.

Olinda Bozán, la primera cómica del cine argentino; Santiago Arrieta, uno de los más aventajados galanes cinematográficos; Tito Lusiardo, el ya afamado internacionalmente mimo; Luisita Vehil, primera actriz de películas autóctonas, y Enrique de Rosas, el que no precisa de presentaciones, están agrupados en una gran compañía de espectáculos cómicos que en el gran teatro Broadway se acaba de presentar. Y es el primer conjunto que se ha organizado en el que casi en su totalidad está integrado por primeras figuras del teatro y cine argentino.





Las mujeres de la Warner Bros Olivia de Havilland

La muchacha que ha vivido una aventura más maravillosa que la de la cenicienta y que ahora está embriagada en un ensueño de gloria



(Arriba). Una de las últimas fotos de Olivia de Havilland, deliciosa actriz contratada por la Warner Bros.

Olivia de Havilland a caballo, deporte a que se dedica todas las mañanas que no es reclamada por su trabajo en el estudio.

Otro de sus placeres mayores lo hemos de buscar en el tenis, deporte que practica por gusto y por mantener sus músculos dentro de la agilidad y flexibilidad a que les obligan las características de este higiénico deporte.

Olivia de Havilland es soltera; a pesar de ello asegura que el día que se hubo de vestir de novia para vivir una escena nupcial en uno de sus films, se vistió de blanco por fuera y por dentro, aunque ningún hombre —¡tonito!— lo supo adivinar.

DATOS BIOGRÁFICOS

FLOR de loto que abrió sus pétalos en Tokio, la exótica ciudad que huele a sándalo y está coronada por las fantásticas torres policromas de sus altos edificios, que parecen ser rematados por kioscos soñados en una antigua leyenda. Por eso es Olivia tan soñadora, sutil y bella. El día primero de julio de 1916 besó su madre a Olivia por primera vez, para darle la bienvenida al mundo.

La ascendencia de Olivia es anglo-sajona, y si ella no fuera una figura de la vida real, estaríamos inclinados a creer fantásticos los hechos que acerca de sus abuelos nos cuenta la historia. Solamente citaremos a Peter de Havilland, su abuelo paterno, que fué el más ardiente aliado que tuvo Cromwell en sus luchas contra Carlos I; y a Lord y Lady Nolesworth, ella tía de Olivia por la rama materna y él uno de los hombres más talentosos de su época. Otros personajes interesantísimos se encuentran entre los antepasados de Olivia de Havilland, pero, volvamos a ella que es verdad en quien estamos interesados.

Olivia llega a América

Imagen, una niña encantadora, de tres años de edad, con el cabello rizado y unos ojos grandes y fascinadores. Tal era Olivia cuando por primera vez pisó la tierra americana; sin embargo, ya había pasado algunos meses en Hawaii, siendo su entrada en los Estados Unidos por la Puerta de Oro de la bahía de San Francisco de California. En esta ciudad vivió hasta que cumplió los diez años. Después sus padres se trasladaron a Saratoga, donde completó su educación en la Escuela Primaria, el Colegio Católico de Nuestra Señora, el Instituto de Gates y finalmente la Universidad de Mills, en Berkeley, no habiendo terminado su carrera en dicha Universidad porque se le presentó ocasión de comenzar su carrera artística, que ha culminado en la más excitante aventura que mujer alguna pudiera haber soñado.

Sus primeras aspiraciones

La actividad de su imaginación se manifestaba desde los días en que asistía al colegio, pues alternaba con todos los deportes, se presentaba candidato a todos los concursos de literatura o poesía, se ganó la copa de plata que se concede por excelencia en elocuencia y dicción, y era la editora de la memoria anual de la escuela, en cualquier colegio donde se encontrara. Aparecía como protagonista en las obras escénicas que se presentaban en el colegio y hacía gala de extraordinaria habilidad en las mismas. Es necesario informar que la madre de Olivia es graduada en la Academia de Beerbohm, en Londres, habiendo sido directora de escena en variadísimas ocasiones en que se presentaban funciones de beneficios. Desde luego que estas habilidades que su mamá posee influyeron grandemente en los adelantos de Olivia.

Cuando asistía al colegio, Olivia aspiraba a ser maestra y escritora, o, quizá, hasta llegaría a ser actriz, como ella misma decía. La Universidad de Mills le concedió matrícula de honor para el próximo año que le tocaba estudiar allí, y Olivia proyectaba aprovechar aquella ocasión para llegar a ser instructora de dicción o de arte dramático, cuando...

El destino la tomó de la mano

Siempre interesada en todo lo que fuera arte escénico, Olivia leyó algo acerca de la presentación de «El sueño de una noche de

verano», que Max Reinhardt proyectaba ofrecer en el Hollywood Bowl. Aquella tarde Olivia sintió un deseo inmenso de figurar en aquella presentación escénica, y corrió a arrodillarse ante su madre y decirle:

—Llévame a Hollywood, madre mía... Yo creo que puedo lograr ser siquiera una de las luciérnagas que se ocultan entre el ramaje en el bosque en que los enamorados sueñan...

Fácil fué convencer a la señora de Havilland para que accediera a los anhelos de su hija, y en breve ambas estuvieron en camino de la ciudad del cine.

Valiéndose de recomendaciones que llevaban de los profesores de Olivia, lograron una entrevista con Max Reinhardt, y la emoción que Olivia sintió al verse ante el eminente maestro fué tan intensa, que su actitud significó una completa revelación de su temperamento dramático. Max Reinhardt la vió tan linda, tan intensa en sus anhelos y tan totalmente entregada a su inspiración, que no quiso negarle ocasión de estar entre sus artistas, y la nombró como substituta de la estrella en caso de que ésta, por cualquier motivo, tuviera que ser reemplazada por otra. Gloria Stuart había sido la designada para el papel de Hermia, que es uno de los más importantes en «El sueño de una noche de verano», y como el destino tenía ya planeado que Olivia debía ser la que lo interpretara, Gloria fué llamada urgentemente por el estudio que la tenía contratada y Olivia entró de lleno en el papel de Hermia en la presentación escénica efectuada en el Hollywood Bowl.

A diario una concurrencia enorme acudía a aquel gran anfiteatro para ver el espectáculo maravilloso que Reinhardt había traído a América, y todos admiraban a la jovencita que hacía el papel de Hermia. Entretanto, Warner Bros. estaban negociando con Reinhardt para inducirle a hacer una transcripción de la obra al lienzo del cinema, y se hicieron pruebas de todos los que aparecían en la presentación teatral de la comedia de Shakespeare. La prueba de Olivia resultó admirable y su contrato se hizo sin demora.

Hasta este momento Olivia seguía pensando en continuar sus estudios; sin embargo, cuando se entregó a su labor ante la cámara tuvo que escribir a la Universidad renunciando a aquella matrícula de honor que le habían concedido.

Terminada su actuación en «El sueño de una noche de verano», Olivia inmediatamente comenzó a asistir a una escuela de arte dramático en Hollywood para seguir progresando en sus conocimientos, entretanto que en los estudios Warner se hacían proyectos para la versión cinematográfica de la hermosa novela de Rafael Sabatini, titulada «El capitán Blood».

De nuevo la favorecen las hadas buenas

Todas las actrices jovencitas aspiraban al papel de Arabella Bishop en esta gran producción. Se les hicieron pruebas a todas, y finalmente se decidió que Olivia de Havilland sería aceptada como protagonista de este drama, que será una de las más importantes creaciones de la temporada actual.

(Continúa en Informaciones)

UNA POSIBLE SOLUCIÓN

El cine atraviesa en Norte América una de las crisis más serias que ha sufrido desde su fundación; tan seria, que amenaza con la bancarrota, y a ella se llegará si no se pone un energético y pronto remedio. Casi todas las compañías presentan enormes «déficits», lo que hace bajar cada día más el valor de sus acciones. El presente no puede ser más crítico; el futuro es, por demás, alarmante.

¿Cuál es la razón principal para que se haya llegado a tal estado de cosas?... Las compañías tienen tales gastos de producción que las películas más baratas cuestan un dineral; es casi imposible reducir su costo a menos de sesenta mil dólares. Agréguese a esto los gastos de propaganda, distribución, derechos, impuestos, etc., y se comprenderá fácilmente por qué una película no empieza a producir ganancia alguna hasta que ha dado un ingreso tres veces igual a lo que costó hacerla. De suerte que una película que cueste sesenta mil dólares, debe dar un ingreso de ciento ochenta mil antes de producir un solo centavo de ganancia.

Ahora bien, una película de las que cuentan en su reparto con actores y actrices de primera categoría, cuesta, por muy poco, más de cien mil dólares, y debe, por consiguiente, producir trescientos mil antes de que el estudio productor obtenga la menor ganancia. Considérese ahora las películas que cuestan de medio a un millón (de las que salen varias de cada estudio todos los años) y se comprenderá qué fabulosa cantidad debe producir para que no ocasione pérdidas.

Esta es, en síntesis, la razón de la crisis actual del cine norteamericano que, si afecta a la producción inglesa, tiene que afectar mucho más a la española... si podemos llamar españolas a las pocas películas con ese nombre que aquí se hacen.

Para que una película sea buena, debe costar mucho dinero, y cuanto más cueste, mayor ingreso debe reportar si ha de dar beneficios. El mercado hispano es pobre, las diferentes monedas tienen un valor distinto con relación al dólar, y su falta de estabilidad da al cambio comercial un carácter casi de juego de azar.

Por eso casi no se hacen aquí películas españolas, y las pocas que se filman se hacen sobre tales bases de economía que resultan de una pobreza abrumadora... De vez en cuando algún productor independiente (muchas veces hispano) arriesga unos miles de dólares en la empresa y lanza al mercado una película, que, por bien del arte español, más valdría que nunca lo hubiese hecho... ¡y eso es todo!

Sin embargo, el cinematógrafo no ha fracasado, no puede fracasar; sólo está en crisis. Una industria que rinde muchos millones y mantiene activos varios miles de teatros en el mundo entero, conservando vivo el interés de varios cientos de millones de personas de todas las razas, tiene forzosamente que vivir... aunque, de momento, viva una vida precaria y difícil.

¿Cuál podría ser la solución a este problema?...

No es posible aumentar el número de aficionados al cine (considerablemente, al menos), puesto que, con razón, puede afirmarse que casi todos lo son. Tampoco puede hacerse pagar más caro un espectáculo que ya cuesta tanto como el teatro y a veces más... Luego el remedio no está, no puede estar, en tratar de aumentar los ingresos. Tiene, pues, que estar en disminuir los gastos.

La reducción de gastos de las compañías cinematográficas debe buscarse en dos conceptos distintos y por completo independientes: en los gastos totales de cada estudio y en el costo de cada película en particular.

En primer término, debe reducirse el número de películas que anualmente se filman en cada estudio, especialmente en los llamados «estudios mayores». El menor número de películas no disminuiría el de espectadores, puesto que hay muchísimas películas que se exhiben nada más que en determinadas localidades y de las que en las ciudades de alguna importancia no tienen ni la menor noticia.

En segundo lugar, debería preceder a la filmación de cada película un verdadero estudio, serio, concienzudo, acerca de sus posibilidades de éxito al ser presentadas al público... con lo que se evitarían tantos atentados, como se cometen, al buen gusto y al sentido común... y el que, con sobrada frecuencia, se hagan películas que se archiven apenas terminadas y nunca se exhiben.

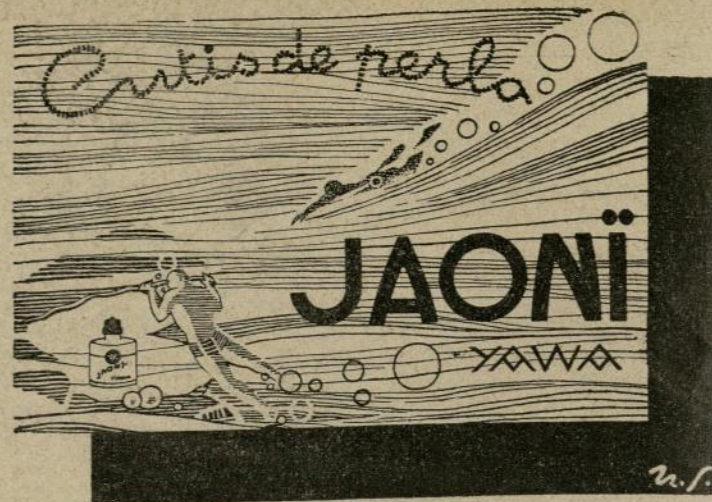
Se requiere también una reducción extraordinaria en los gastos incluidos en el capítulo de *recargos* extraordinarios con que se grava a la producción y que nacen principalmente de la existencia en todos los estudios de una infinidad de empleos de los que viven muchas personas que no hacen otra cosa que pasar alegremente la vida a costa del trabajo de los demás: es el eterno pleito de las abejas y los zánganos, que parece que no ha de tener solución mientras el mundo sea mundo.

Si a esto se añade el ahorro que supondría la reducción de todos los sueldos, de todos sin excepción, pero muy especialmente los de las «estrellas»... Al disminuir considerablemente el gasto de cada película y el número de películas producidas, el total de gastos se había reducido considerablemente; en vez de un «déficit», los libros de caja de las compañías mostrarían un «haber» substancial, sus accionistas no perderían el dinero como lo están perdiendo... y la colonia de Hollywood se moralizaría, porque nada moraliza tanto como la estrechez económica, dentro de ciertos límites.

¿Que algunos artistas protestarían? ¿Que al principio se negarían a trabajar por menos dinero del que actualmente cobran?... ¡Quién lo duda!... Es posible que una gran parte de ellos se declarasen en huelga... una huelga que no duraría más tiempo del que tardasen en darse cuenta de que en ningún estudio les pagaban las cantidades fabulosas que nunca debieron cobrar, porque no hay trabajo, por inteligente, útil o humanitario que sea, que valga diez o quince mil dólares semanales...

Hollywood, diciembre de 1935.

EUGENIO DE ZÁRRAGA



EL CINEMA AL SERVICIO DE LA CULTURA

El cine en los pueblos

En España hay un número importante de pueblos que duermen, yo mismo he tenido ocasión de visitarlos; pueblos en los cuales no llueve porque fueron cortados sus árboles por el egoísmo de hacer dinero hasta del último tronco; era en aquellos tiempos de la guerra, el negocio de la madera fue manantial de plata. Hoy lo es de lágrimas. El árbol sabido es que atrae la lluvia y al faltarle ese poderoso aliado a los agricultores, las tierras están secas, el ganado moribundo, las mujeres escuálidas y los hombres en la emigración. En esos lugares hacen falta equipos de proyección que den enseñanzas y soluciones para sus problemas y alientos para sus luchas, y así muchos pueblos despertarán del letargo en que están sumidos y querrán que sus tierras sean regadas, que los montes se vean poblados de espesos bosques, que sus ganados tengan pastos, que sus mujeres, sean mujeres y no sombras y que sus hombres no se vean uno tras otro durmiendo en las comisarías de emigración y después...

Hay que luchar porque España no sea sólo un centro de producción de zarzuelas cinematográficas, deben filmarse documentales atrevidos en el aspecto apuntado; podría hacerse mucho demostrando la eficacia del árbol y el resultado que el arrancarlos ocasiona. El Almería pueden tomarse fotografías de un realismo crudo y penetrante de lo que es un pueblo sin agua.

He visto algunos documentales filmados en España, por manos de fuera y no me han convencido; el excesivo abuso de las vistas panorámicas, nos hace el mismo efecto que la visión de una gran masa de gente, que se nos presente sin un fin determinado.

Son documentales, sin alma, sin espiritualidad, sin problemas, sin vida.

Hay que ahondar en la propia entraña, en lo más profundo de los problemas y las costumbres de los pueblos. Valencia tiene sus problemas, como Andalucía los suyos, al margen del andalucismo que nos presentan cotidianamente, ¡qué variedad de matices dignos de filmarse, de la cosa más bella al hambre más espantosa! Allí hay tema, visiones artísticas y también problemas de inmensa fuerza social; Galicia, llena de valores psicológicos y de panoramas interesantísimos, y Aragón, al margen de la jota cantada para lucimiento de un divo, hay otro Aragón, con jota también, pero cantada por el coro espontáneo de los labradores en la siega o en la era. Coro natural, digno de ser oído por la naturalidad que en su ejecución ponen sus cantantes. Y así podríamos ir enumerando motivos merecedores, en este inmenso escenario natural que es la península Ibérica. Fondos para todos los temperamentos, para el enamorado del arte y para el que quiera captar en el celuloide toda la fuerza social de los problemas que hoy tienen planteados todos los pueblos.

Tenemos confianza en los valores jóvenes y que eso se hará. Yo estoy dispuesto a colaborar en cuanto me sea posible (y así lo voy haciendo) en que el cine no sea tomado como espectáculo para divertirse, sino como medio de cultura. Hemos de tender a valorizar el cine.

Un periodista cinematográfico amigo mío, al que sus propias actividades y las mías, nos impiden vernos hace largo tiempo, filmó unos documentales con argumentos. Esos documentales no han sido proyectados, tenemos un vago reflejo de los motivos por lo que no lo han sido y eran muchos los que esperaban el estreno de esas cintas, cuyo estreno llegó a anunciarse y se han visto defraudados. Los que han seguido con interés sus conferencias y su labor periodística lo esperaban con interés, tenían ganas de verle en la arena.

Un grupo de jóvenes militantes en una entidad cultural que con la ayuda de los elementos de la A. C. I. (Agrupación Cinematográfica Ibérica) organizaron veladas de cine selecto, están hoy dispuestos y con grandes ánimos, si para ello encuentran la colaboración necesaria, a emprender de nuevo aquella labor que tanto benefició al buen cine. A esos jóvenes se les ha insinuado, con alguna insistencia, la proyección de esas estampas cinematográficas. Veremos si será posible.

GINÉS ALONSO



UN FILM SENSACIONAL
EN

ASTORIA

Por vez primera juntos los dos
eminentes artistas que forman
mayor contraste en la pantalla
en

“LA ESTRELLA
DE
MEDIANOCHÉ”

Es un film Radio... ¡naturalmente!

NOTICIAS BREVES

Ha sido terminado otro film en colores

Hace unos días la compañía de Walter Wanger terminó «The Trail of the Losome Pine», magnífica película en colores, de la que se asegura que ha de ser uno de los mayores y más legítimos acontecimientos cinematográficos del año. Sus principales intérpretes, son: Sylvia Sidney, Henry Fonda y Fred MacMurray.

Un piel roja que no sabe su oficio

James Hogan, director de «Desert Gold» dió a un indio uno de esos tambores que usan los pieles rojas. Quería que el indio adoptase una postura característica de su raza, una postura majestuosa, arrogante, que delinease su esbelta figura en los confines de un horizonte bañado por la luz ardiente de un sol abrasador... El indio

se colocó lo mejor que pudo y esperó... El director le gritó que no debía estar así. El pobre hombre cambió de posición, para volver a oír otro grito de desaprobación... Hasta que, ya cansado, Hogan le gritó:

—¿No puede usted coger ese tambor como lo hacen los indios?... El interpelado, después de unos momentos de vacilación, contestó con una pregunta inesperada:

—¿Cómo lo hacen los indios?

Aficiones...

George Raft es el más entusiasta lector aquí de novelas y artículos «detectivescos». Todas las semanas lee, por lo menos, cinco libros de esta naturaleza... Algunos, que se las dan de conocer bien a fondo al joven actor, aseguran que no tendría nada de particular que en los ratos que le deje libre el estudio piense dedicarse a resolver alguno de los muchos casos que hasta la fecha permanecen como un misterio...

• Peluquería
para Señoras

ONDULACIÓN
PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería)
Teléfono 13754



Informaciones



El Baile de la Cinematografía

La «Germandat del Cinema» está trabajando de lo lindo con el fin de asegurar el éxito del próximo baile de máscaras que tendrá lugar en los espléndidos salones de «Casa Llibre».

La fecha señalada para tan magno acontecimiento, es la noche del 23 de los corrientes, para cuya ocasión se han dado cita la mayoría de los más destacados elementos de nuestra cinematografía. Actores y actrices de la pantalla española acudirán a él, ataviados convenientemente para el concurso de disfraces que tendrá lugar dicha noche, y el público en general tendrá ocasión de poder admirar de cerca a los favoritos de la producción nacional.

Todos debéis acudir al Baile de la Cinematografía, si es que

Dos estrellas y tres personajes

(Conclusión)

do. Soy feliz en mi medianía. Mientras ella no puede obrar por una sola iniciativa propia, ¡Pobrecilla!

—¿No la preocupa el parecido?

—¿A mí? No me haga usted reír. Si cualquiera me dice: «Nancy, te he visto representando el papel de princesa», me río y no me preocupa. Si a la inversa, me tomaran por ella, los periódicos se verían llenos de cuentos sobre la princesa que se disfraza de modesta actriz. Por el parecido pierde ella, no yo.

* * * *

—Cary, vengo de entrevistar a tu pareja de «Princesa por un mes».

—¿Sylvia? Es una muchacha muy simpática, ¿no es verdad?

—Sí, pero dime algo de tí mismo, que me es preciso.

—¿Qué?

—Cualquier cosa.

—¿Cualquier cosa? Allí va: No cuenta entre mis ambiciones la de llegar a verme catalogado como estrella. Aspiro, eso sí, a ser un buen actor. Para conseguirlo no he escatimado esfuerzos hasta ahora; ni habré de escatimarlos al interpretar papel alguno que se me confíe... ¿Continúa?

—¿Pero es un disco?... Déjalo. Quiero entrevistar a Peter Madison, propietario de un periódico.

—A sus órdenes.

—¿Qué le parece el préstamo que gestiona Taronia?

—Muy mal. Es otro abuso de confianza que se trata de cometer con el cándido pueblo americano. A todos los reyes arruinados hemos de sostenerlos nosotros, con nuestro dinero, que no volveremos a ver. No, no puede ser. Hay que proclamar a los cuatro vientos la verdad del préstamo que se trata de concertar. Hay que decir la verdad de este viaje de la princesa doña Catalina, traída como anzuelo para nuestros ojos ingenuos que se admiran ante cualquier título; hay que...

—Hay que mantener alguna campaña que sostenga al periódico. ¿No es verdad?

—De acuerdo.

Los Angeles, enero de 1936.

Horóscopo de Jean Harlow

(Conclusión)

En cuanto al futuro inmediato, se observa, para este mismo año, una fuerte probabilidad de viaje al extranjero, como consecuencia del cual logrará éxitos morales e inmensa popularidad. El contacto con el extranjero continuará durante un par de años. Después atravesará un período de tres años, aproximadamente, en el que se verificarán notables cambios en su carrera artística.

«La feria de la vanidad»

(Conclusión)

En un plano secundario figuran otros artistas que, como Nigel Bruce y Alison Skipworth, han dado un gran relieve a sus respectivos personajes, insuflándolos de humanidad y de emoción dramática.

Tal suma de valores interpretativos a las órdenes de un director de la capacidad de Rouben Mamoulian, tenían que dar como resultado definitivo una obra cinematográfica de alto vuelo artístico. Claro que esa misma obra, con idénticos director y artistas, realizada en blanco y en negro, no habría alcanzado la misma categoría. Pues a los valores señalados cabe añadir el del technicolor, que favorece grandemente la vistosa indumentaria de los intérpretes, que da una mayor sensación de realidad a los decorados y que humaniza las figuras que juegan acción tan interesante.

Si ya no se hubiera hablado en estas mismas páginas de «La feria de la vanidad» y de lo que significa como aportación al arte de las imágenes, nos extenderíamos en otras consideraciones de orden más subalterno, aunque de indudable importancia. Pero como equivaldría a repetir lo ya dicho con casi idénticas palabras, sólo queremos remarcar que cuando este film se proyecte en las pantallas españolas, causará la misma sensación que ha causado al ser estreada en otros países, en los que la crítica la señala como una de las obras maestras de la cinematografía en todas las épocas.

GAZEL

aspiráis a pasar una noche agradable, rodeados de alegría y optimismo.

Dos grandes producciones en proyecto

Una vez terminada «María de la O», su productor, señor Ullar-gui, tiene proyectada la realización de dos films más, basados —¿cómo no!— en dos obras teatrales de reconocido prestigio. Se trata, nada menos, que de llevar a la pantalla «La malquerida» y «Gigantes y cabezudos».

Señalamos la intención y nos abstenemos de hacer ningún comentario. El público es quien tiene la palabra.

«Incertidumbre» a punto de caramelo

Hispania Orbis Film ha terminado ya el montaje de su primera producción, titulada «Incertidumbre», que han interpretado en los principales papeles Hilda Moreno, Ramón de Sentmenat, Rosita de Cabo y Fernando Cortés.

Se ha encargado de su distribución para todo el mundo la entidad Artistas Asociados, S. A., que dándose cuenta de la importancia e interés de este film se ha apresurado a adquirir la exclusiva para presentarla ante todos los públicos.

Olivia de Havilland

(Conclusión)

Con su actuación en «El sueño de una noche de verano» y lo que se espera que ella haga en «El capitán Blood», el porvenir de Olivia de Havilland en el cine está asegurado.

La adorable actriz no quiere que se haga ninguna distinción entre sus actuaciones y lo que ella es en la vida real, porque dice que lo que hace ante la cámara es parte importantísima en la realización de sus anhelos, y que, por tanto, ella es la misma ante la lente que cuando ha vuelto la espalda al estudio. Protesta de que se quiera dividir su vida artística de su vida real, porque proclama que para ella la única realidad es su arte.

Ha contestado nuestras preguntas

Habiéndole interrogado que cuáles son sus artistas favoritos, nos ha dicho que adora a Katharine Hepburn y a Helen Hayes, y que entre los actores admira grandemente a Ronald Colman, James Cagney, Frank Morgan y Charles Laughton.

Fuera del teatro y el cinema lo que más le interesa es la pintura y aspira a ser una conocida escritora. Dibuja medianamente bien y dedica todo el tiempo que puede a perfeccionarse en la literatura, confesando que no será completamente feliz hasta no haber logrado llegar a convertirse en una escritora de fama. Sobre todo, anhela con toda su alma escribir buena poesía.

Le encanta la música. Toca bien el piano, pero no baila ni le agradaría emplear su tiempo en bailar. No sabe si tiene buena voz, pues nunca ha aspirado a ser cantante. Confiesa con cierto pesar que no tiene sentido del equilibrio para poder llegar a ser buena bailarina clásica, y esos son los únicos bailables que le agradan.

Su deporte favorito es la natación y es experta en arriesgadas proezas acuáticas. Para mantenerse en buena salud duerme catorce horas diarias y no hace dieta. Le agrada jugar al tennis, y no conoce secretos de belleza ni practica ninguno de los consejos que se dan a este respecto.

Se encanta leyendo y conoce muchos de los mejores autores, especialmente los ingleses, contándose entre sus favoritos Shakespeare y Dickens.

Le agrada aparecer siempre sencilla y elegante. Compra en las tiendas de Hollywood y no pierde demasiado tiempo rebuscando nada raro que ponerse. Su color favorito es el azul, que realza de un modo prodigioso su belleza. En lo único que gasta con exceso es en comprar raros perfumes que son su delirio. Las flores también le encantan, especialmente los lirios y los crisantemos.

Nunca ha podido aprender a levantarse temprano y le desagrada desayunarse antes de las diez. Tampoco le gusta usar los ascensores. Prefiere correr por las escaleras. No puede soportar el humo de los cigarrillos y detesta ver una mujer fumando.

Cuando no tiene que estar trabajando en el estudio pasa las horas leyendo buenos libros, escribiendo poesías o cartas, todo lo cual le agrada muchísimo.

Guarda con devoción los programas de las fiestas donde ha encontrado deleite o donde ha pasado un momento de felicidad espiritual por haber encontrado alguna persona que la ha comprendido y le ha hecho grato ese momento.

No quiere jamás hablar ni saber nada de dinero, por tanto, tiene un secretario que se ocupa de todo lo relacionado con esa parte de la vida. Consulta con él cuando quiere hacer algún gasto y nunca emplea un dólar en algo innecesario. No tiene secretaria. Lee toda la correspondencia de sus fanáticos y trata de contestar tanta como puede.

Su estatura es de cinco pies cuatro pulgadas. Pesa 107 libras. Sus cabellos son rojizos y ondulados y sus ojos color de ámbar, claros y expresivos.

Solamente ha trabajado con Warner Bros., habiendo aparecido en «Don Disculpas», «El predilecto», «El sueño de una noche de verano» y «El capitán Blood».

Su figura es escultural y su inspirada actuación satura de encantos la escena. No ha tenido novio nunca y confiesa que prefiere estar sola antes que dedicar su tiempo a un hombre que no la comprenda; sin embargo, no hace un secreto de su anhelo de encontrar un grande amor y asegura que cuando ame a un hombre será para toda la vida.

pueblo, la farándula errante con su alteza de miras y de conceptos, su espíritu de sacrificio y caballerosidad.

«Sólo soy un comediante» es esto: un film de contrastes, hábilmente jugados por su animador Erich Engel, al cual sólo podemos criticar la lentitud que ha imprimido al film y una cierta tendencia a exagerar el dramatismo en las escenas básicas.

La reconstrucción histórica es magnífica, así como los tipos, vestuario y ambientes, que están tratados con gran cariño y fidelidad.

Rudolf Foster encarna a Florian, el cómico todo caballerosidad, de recia voluntad y gran entereza de espíritu, dando al personaje todo el empaque adecuado; Paul Wegener hace una maravillosa creación del repulsivo primer ministro Creven, y Christl Mardain luce en el film su serena belleza, siendo como actriz muy discreta.

«Sólo soy un comediante» es, pues, un film de gran calidad por su reconstrucción histórica y por su interpretación, aunque peca de una excesiva lentitud de desarrollo que le perjudica bastante.

Capitol: «Desfile de pelirrojas» y «La voz que acusa»

Verdadero desierto podemos calificar «Desfile de pelirrojas», film de 20th Century-Fox estrenado en Capitol. Sobre un asunto basado en las vicisitudes que pasan los productores de un film para poder terminarlo, se ha montado una trama harto ridícula, en la que intervienen los personajes ya clásicos en esta clase de argumentos, ya demasiadas veces llevados a la pantalla.

Un film de esta especie quizá se hubiera podido valorizar por una serie de aciertos en la parte espectacular y cómica. Tampoco allí se ha acertado, y el film huérfano de toda novedad en el tema y en la realización, con escasa fortuna los intérpretes, especialmente los que tienen a su cargo los papeles cómicos, se hundieron completamente en un mar de mal gusto y flojez.

Afortunadamente, los dobles programas suelen estar hechos siempre a base de dos de arena y una de cal, y así nos hallamos ante «La voz que acusa», film cuyo argumento, sin ser tampoco de gran novedad, va adquiriendo a medida de su desarrollo, calidades de gran dramatismo, magníficamente aprovechadas por Tim Wicelan, su realizador.

La redacción de un periódico, reporteros en acción, un crimen, investigaciones de la policía, el Tribunal... en estos medios se mueve el personaje creado por Spencer Tracy, adquiere vida, su figura se agranda por momentos; llegando a cubrir el film. A su lado, Virginia Bruce y el resto de los actores quedan oscurecidos, con ser su actuación estimable.

La cinta se produce en ritmos seguros, sin vacilaciones ni concesión alguna, para llegar a un final perfectamente lógico y bien logrado.

Un buen film, de seguro éxito ante cualquier público.

S. T. G.

Cataluña: «El Niño de las Monjas»

Este film español distribuido por «Exclusivas Diana», nos demuestra una vez más que la novela ofrece un campo más extenso al cine que el teatro propiamente dicho. En las novelas hay siempre un film con argumento y puede surgir un diálogo algo más que regular, y de la de Juan López Núñez el realizador José Buchs ha sacado todo el partido que podía.

Algunas lagunas tiene la producción, como es la falta de dinamismo en los personajes y en las escenas, pero este puede ser debido a la lentitud con que se mueven Celia Escudero y Luis Gómez, el perfecto torero que conocemos todos por «El Estudiante».

Una canción ramplona de cabaret, pero de cabaret bajo, casi café-concierto, es motivo para que unas cuantas rumbistas practiquen el deporte de mover las caderas y vistán unos trajes de pésimo gusto, llenos de borlas en las líneas más delicadas de la mujer.

Girls, señor Buchs, son una serie de muchachas que se mueven al mismo ritmo y con estilo, y no lo que presenta.

Otra laguna verdaderamente lamentable, es la de la mecanografía que no sabe escribir a la máquina y da una serie de golpes antiestéticos que sirven para que el público se tome a guasa aquella escena, que yo creo sería mejor cortarla. Los exteriores de la película son magníficos y de un gusto muy artístico, dignos de la pareja Porchet.

Muy vibrantes las escenas de torero, llenas de color y vida, como no estamos acostumbrados a ver en la pantalla. Gaspar Campos y Antonio Riquelme, llenos de comicidad en todas sus intervenciones, hicieron las delicias del público.

Raquel Rodrigo, muy justa y artista en su papel, gustó extraordinariamente. Celia Escudero, notable, adoleció de poca movilidad en sus actuaciones, hay que tener nervio y sangre para figurar entre las que quieren ocupar el puesto de una Mae West en la producción española.

«El Estudiante», estupendo torero y discreto, a lo Sentmenat, en su «rol». Desfilan también las cofradías de Sevilla, pudiéndose admirar «El Cacharro» y «La Macarena».

La música de José Forns, situada en ambiente, gustó.

En conjunto, es película que dará dinero a las empresas por tocar varias gamas del arte andaluz, como es el cuadro de baile sevillano que el público aplaudió, así como al final de la película.

Una pequeña observación al director: las monjas, a pesar de vestir hábito y sobre todo las andaluzas, son más inquietas y dan más vida a los claustros que las que nos presenta, que más parecen estatuas que mujeres.

R. M. M.

Coliseum: «Princesa por un mes»

Una comedia humorística de la Paramount, con Sylvia Sidney y Cary Grant como intérpretes centrales. El film se basa en una fábula absurda, llena de inverosimilitudes. Como no tiene otro objeto que deleitar y entretener a un público sin preocupaciones; como no aspira a más que demostrar las excelencias de dos artistas de prestigio capaces de poner un poco de alma en lo que carece de ella, el film cumple, y entretiene y nos sirve a Sylvia Sidney en su doble papel de actriz y princesa, y a Cary Grant, en el suyo de galán y enamorado, ambos admirables en sus respectivas encarnaciones.

Ya hemos dicho que el film es todo lo inverosímil y lo absurdo que darse puede; sin embargo, está bien llevado, son graciosas sus escenas y encierra momentos humorísticos acertadísimos. Es lástima, empero, que a artistas de tanta sensibilidad como son Sylvia Sidney y Cary Grant se les entretenga en cosas tan baguales y que tan pocos laureles pueden conquistarse para unir a los ya alcanzados por su arte en anteriores realizaciones. Deberían los productores tener en cuenta el valor de sus elencos, pues de otro modo les conducen al fracaso. Sylvia Sidney es, indudablemente, una de las artistas de más valía de cuantas viven bajo las banderas de esta gran productora norteamericana. Hay en ella acentos de una emotividad tan honda, que rara vez hemos visto logrados en la pantalla con tanta intensidad y en forma tan pura. Por esto nos parece triste verla lanzada a luchar con «molinos de viento».

Astoria: «El monstruo en acecho» y «Gigolette»

Un drama rural en los Estados Unidos, con toda la fuerza expresiva que suelen imprimir los realizadores norteamericanos a estas páginas arrancadas a la cantera más noble de su «humanidad». Elliot Nugen es el director del film, que interpretan David Butler, Tom Brown y Jean Parker.

El film es una adaptación de una obra teatral de gran éxito en Nueva York, «Two Alms», obra desconocida para nosotros y de cuyas bellezas no podemos hablar más que refiriéndolas a las que captó el objetivo. Podemos, sin embargo, decir de sus personajes centrales que están admirablemente dibujados y que alienta en ellos una vida propia y unas pasiones llenas de fuerza, de humanismo y de espiritualidad.

Sirven de decorado a las incidencias de la farsa unos paisajes admirables, propicios tanto a los impulsos ciegos de las bajas pasiones, como a las nobles escenas románticas que, a veces, se prenden en la farsa para llevarla, por senderos de contrastes, a momentos de gran belleza y de suma ternura.

Los intérpretes encarnan admirablemente sus papeles respectivos, y el director logra efectos admirables concatenando imágenes y emociones, y graduando sus efectos magistralmente.

* * * *

En el mismo programa, la misma editora—Radio Films—nos ofrece «Gigolette», film basado en una historia de amor entre una bailarina y un millonario. Tiene por marco la vida de noche neoyorkina y son sus intérpretes Adrienne Ames, Ralph Bellamy y Donald Cook. El film se desarrolla amable y graciosamente y tiene escenas muy bien logradas que entretienen y conducen al público por cauces de humorismo a momentos de hilaridad, conseguida con efectos del mejor gusto.

Fémina: «Dos fusileros sin balas»

Un film M. G. M. interpretado por Stan Laurel y Oliver Hardy, los dos cómicos de esta editora, que pascen por el mundo su mal gusto con sus viejos trucos, los unos de mal gusto, groseros los otros y todos faltos de sensibilidad. Enemigos acérrimos de esta pareja de payasos, ni los comprendemos, ni comprendemos tampoco al público que los rie. Solamente una sensibilidad depravada y un mal gusto sin fronteras es capaz de soportar a esta pareja de gansos, que constituyen la mancha más negra que pesa sobre el cinema norteamericano.

L. F. M. DE R.

COSAS DE LA PANTALLA

Frank McHugh a veces juega al azar con los jóvenes trabajadores del estudio, y éstos salen siempre ganando, pues Frank tiene tan mala suerte que siempre le toca perder.

* * * *

Cuando Busby Berkeley estaba pensando en celebrar una demorada luna de miel con su esposa Merna Kennedy, ésta le sorprendió pidiéndole su divorcio. Ahora Berkeley trata de consolarse de su pena poniendo en práctica su proyecto de establecer una cadena de barberías en Hollywood, en que los caballeros sean atendidos por lindas mujeres.

PANTALLAS DE BARCELONA

Urquinaona: «Nuevas aventuras de Tarzán» y «Boda de despecho»

Cuando supo mi propósito de ver las «Nuevas aventuras de Tarzán», hubo quien se admiró, teniendo en cuenta que es el tercero de la serie, y la cuarta de las películas sobre el tema presentadas desde hace tres años a esta parte. Hube de contestar: «Prefiero una mala cinta sobre un tema tan agotado, a no otras películas regulares de ciertos temas diferentes».

Si, además, la película es bastante superior a lo que esperábamos, miel sobre hojuelas.

Me gustan estas películas. Es emocionante encontrar en la selva virgen cuerdas fabricadas por la mano humana, que puedan servir de trapeo al afeitado-hombre-mono.

Gustosos contemplamos cómo, con una ametralladora, son asesinados hombres a montones. No creáis que se trata de un crimen, no; los hombres han sido convertidos en unos bárbaros salvajes, celosos guardianes de la Diosa Verde y, ¡horror de los horrores!, van absurdamente pinturrajados.

Mientras tanto, contemplamos una naturaleza salvaje más o menos «maquillada» por el hombre. Vemos monos muy divertidos. En una palabra, respiramos aire puro. Es bastante más que bastante.

«Boda de despecho» es una de esas otras ciertas películas, poco original, ni muy

notable por su valor, ni tampoco despreciable. Su mayor mérito estriba en su brevedad y concisión. Pertenecen a la Universal y está interpretada por Chester Morris y Rochelle Hudson.

Las «Nuevas aventuras de Tarzán» tienen como protagonista a Hermann Brix. A. MAR

Fantasia: «Sólo soy un comediante»

Un film histórico de procedencia vienesa, aunque de auténtica escuela alemana, sirve esta vez de vehículo a una excelente actuación de Rudolf Foster, el estimable actor que hiciera su primera salida en nuestras pantallas en «Alta escuela». El film retrata la vida en el Ducado de Schönburg, la nobleza, con sus intrigas palaciegas, falsedades, bajeza, frivolidad, y, por contraste, el

La más deliciosa bebida • La mejor agua de mesa
Sales LITÍNICAS DALMAU

Ayuntamiento de Madrid



"El cura de aldea"

EL CINE ESPAÑOL Y LAS COSTUMBRES CHARRAS

CON ocasión del rodaje de esta película en el típico pueblo de Villavieja de Yeltes, se publicó en «El Adelanto», de Salamanca, una interesante crónica, algunos de cuyos párrafos copiamos a continuación:

«Villavieja del 1900. En aquel tiempo, las dos tereras partes de su vecindario aún visten el traje de charro... Aún pasea por sus calles la rigidez de su vulgar confección, la «anguacina» y el «montecristo», que con sus mangas cruzadas sobre la espalda y tapando solamente la parte anterior del cuerpo, cubren la socarronería charruna del viejo que así se abriga. Todavía las danzas son el festejo obligado, juntamente con la «vaca prima» en la época de carnaval.

...por eso nos agrada que la Cifesa busque en el rescoldo de ese fuego costumbrista el medio de que no se amortigue el culto a la tradición.

Por fortuna para mis paisanos, parte de todo ese rico «folklore» no se perderá, y, actualmente, el señor Camacho—recia voluntad, capacidad artística bien probada—ha enderezado sus huestes, juntamente con Pepe Suárez—el fotógrafo para quien el arte no tiene secretos—, hacia ese rincón charro donde se filman los exteriores de «El cura de aldea».

Así hemos pasado varias horas y varios días presenciando unos trabajos que ya casi tocan a su fin.»

Estamos de enhorabuena los que viviendo agregados a la tradición procuramos lograr el maridaje de las excelencias de la civilización presente con el culto al pasado, vínculo logrado por esta película de «El cura de aldea».

Con esta selección de valores artísticos y la técnica profesional del señor Camacho, veremos en la pantalla costumbres y ambiente de rico sabor regional, que traerán aparejados un puesto de primera fila para nuestra producción cinematográfica y un éxito artístico y financiero.



Una escena del film y en ella un gesto lleno de emoción de Pilarín Muñoz, una de las estrellas del film.